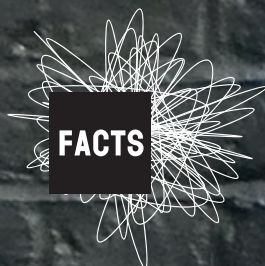




FACTS: De las narrativas alternativas a las verdaderas historias ciudadanas en la UE

Carme Colomina y Héctor Sánchez Margalef (eds.)

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS



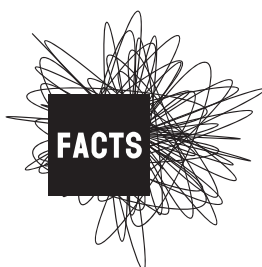
Cofinanciado por el
Programa Europa Para Los Ciudadanos
de la Unión Europea

MONOGRAFÍAS CIDOB 84

FACTS: De las narrativas alternativas a las verdaderas historias ciudadanas en la UE

Carme Colomina y Héctor Sánchez Margalef (Eds.)

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS



Cofinanciado por el
Programa Europa Para los Ciudadanos
de la Unión Europea

© 2022 CIDOB

CIDOB edicions
Elisabets, 12
08001 Barcelona
Tel.: 933 026 495
www.cidob.org
cidob@cidob.org

Imprime: Promotion Digital Talk S.L.
ISBN: 978-84-18977-07-7
Depósito legal: B 19145-2022

Barcelona, Septiembre 2022

Foto de la cubierta:
duncan c. Otto Schade stencil, Croydon. <https://www.flickr.com/photos/duncan/50598516291/in/photolist-2k6dC4V>

Este Proyecto ha recibido financiación del programa Europa con los Ciudadanos con número de acuerdo 615563 y acrónimo FACTS.

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

Esta publicación es la traducción al castellano del original en inglés: "FACTS: From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories", editado también por CIDOB en formato digital y en papel (ISBN 978-18977-05-3) bajo la licencia Creative Commons-Reconocimiento /No Comercial /Compartir Igual (by-nc-sa).



SUMARIO

DE LAS NARRATIVAS ALTERNATIVAS A LAS HISTORIAS REALES DE LA CIUDADANÍA SOBRE EUROPA: INTRODUCCIÓN A LOS DATOS, LAS OPINIONES Y LOS DEBATES	5
--	---

Carme Colomina

LOS FUNDAMENTOS DE FACTS: MOTIVOS PARA PROMOVER LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA EN LA UNIÓN EUROPEA	7
--	---

George Andreou

COMPARACIONES ENTRE LOS PAÍSES DE FACTS: DIVISIONES Y NARRATIVAS COMPARTIDAS	13
--	----

Federico Castiglioni

METODOLOGÍA FACTS: UN DIÁLOGO CONCEBIDO PARA ENTENDER A LOS CIUDADANOS	21
--	----

Adriano Rodari

CONFERENCIA FINAL DE FACTS: AL FINAL DEL CAMINO, HAY QUE CONTINUAR	29
--	----

Sophie Borkel y Héctor Sánchez Margalef

FACTS, FROM ALTERNATIVE NARRATIVES TO CITIZENS TRUE EU STORIES: UN PROYECTO A LA ALTURA DE SU NOMBRE	37
--	----

Krzysztof Głowacki

ANNEXOS	43
---------	----

SOBRE LOS AUTORES	79
-------------------	----

DE LAS NARRATIVAS ALTERNATIVAS A LAS HISTORIAS REALES DE LA CIUDADANÍA SOBRE EUROPA: INTRODUCCIÓN A LOS DATOS, LAS OPINIONES Y LOS DEBATES

Carme Colomina

Investigadora principal, CIDOB

¿Cuáles son las narrativas que definen el proyecto europeo? ¿Qué percepción de la Unión Europea (UE) tiene su ciudadanía? ¿Se trata de una percepción homogénea más allá de diferencias tales como el género, la edad y la identidad? ¿Qué esperanzas y temores impulsan las actitudes de los ciudadanos hacia la UE? Todas estas preguntas fueron el núcleo del proyecto From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories (FACTS), que pretendía poner a prueba la solidez del discurso tradicional de paz y prosperidad que todavía se evoca como el principal logro de la Unión Europea, así como identificar los rumores o narrativas falsas que influyen en la percepción de la ciudadanía.

El proyecto FACTS fue un ejercicio de escucha y diálogo; un proceso interactivo, inclusivo y colaborativo; y una prueba participativa que reunió a ciudadanos europeos de Alemania, España, Polonia, Grecia e Italia durante el difícil contexto de una pandemia global que puso en duda la resiliencia de nuestras sociedades y la respuesta de los gobiernos europeos, al igual que nuestras necesidades individuales de certidumbre y protección (véanse los capítulos 1 y 2). La metodología de este proyecto fue concebida para involucrar al mayor número posible de personas en unos diálogos facilitados, reconociendo que no se trataba de representar el conjunto inmenso de opiniones existentes sino de invitar a un proceso que hiciera hincapié en el papel fundamental que los ciudadanos y ciudadanas desempeñan al exponer sus propios relatos sobre Europa (véanse los capítulos 3 y 5). Este enfoque cualitativo culminó con un diálogo entre parlamentarios y ciudadanos concebido para vincular las narrativas, los sentimientos y las actitudes que habían surgido en cada país durante la primera ronda de grupos de discusión (*focus groups*) organizados con sus representantes políticos.

La relación de la ciudadanía con el proyecto europeo ha pasado del antiguo consenso permisivo al “disenso restrictivo” (Hooghe y Marks, 2009) dimanante de la policrisis que afectó a la UE durante más de un decenio. Esta evolución también se ha agravado por la exposición al actual desorden informativo, que alimenta el enfrentamiento polarizado de narrativas en una fragmentada esfera pública europea. La pluralidad

Más allá de reconocer las distintas narrativas, el proyecto FACTS ha sido una ocasión de diálogo, una oportunidad para la política deliberativa, y un intento sincero de dar la palabra a la ciudadanía y de poner a prueba, en un esfuerzo de colaboración, el estado del proyecto europeo ante sus ciudadanos.

de narrativas identificadas durante el proyecto FACTS es señal de los tiempos complejos de los que estamos saliendo, pero también podría considerarse el indicio de una creciente prominencia de los asuntos europeos en la esfera pública (Bouza, 2013).

Uno de los resultados más valiosos del proyecto FACTS ha sido identificar el hecho de que las diferencias entre los países son menos relevantes que la divergencia dentro de los países. La polarización puede indicar que todos los Estados miembros están europeizando inexorablemente su debate nacional (véase el capítulo 2). No obstante —y al igual que sucedió en la conferencia final, que reunió a ciudadanos y políticos de los cinco países socios—, los grupos de discusión pusieron de relieve el hecho de que la dimensión regional y la percepción de la existencia de divisiones geográficas (norte-sur y este-oeste) siguen presentes y determinan la idea de la UE que la ciudadanía tiene. Los debates sobre la desigualdad existente entre los Estados miembros, la ciudadanía, los amplios espacios de globalización y las identidades locales de menor magnitud estuvieron presentes durante todo el proyecto.

No obstante, más allá de reconocer las distintas narrativas, el proyecto FACTS ha sido una ocasión de diálogo, una oportunidad para la política deliberativa, y un intento sincero de dar la palabra a la ciudadanía y de poner a prueba, en un esfuerzo de colaboración, el estado del proyecto europeo ante sus ciudadanos.

Referencias

BOUZA, Luis. "European narratives and the politicisation of the EU: Gone with the Wind or Game of Thrones?", *Cuadernos europeos de Deusto*, no. 49/2013, Bilbao, pp. 47–69.

HOOGHE, Liesbet, y MARKS, Gary. "A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus", *British Journal of Political Science* 39 (01), 2009, pp.1–23.

George Andreou

Profesor adjunto, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Aristóteles de Tesalónica; investigador, ELIAMEP

La democracia, el estado de derecho y los derechos fundamentales son las bases que sustentan la Unión Europea (UE). La democracia permite a la ciudadanía configurar la legislación y las políticas públicas en los planos nacional y subnacional. La democracia, no obstante, depende de salvaguardias, controles y contrapesos, y de instituciones que desempeñen su función y respeten las reglas del debate democrático y pluralista. Para que la participación sea verdadera, los ciudadanos y ciudadanas deben tener la posibilidad de formarse sus propias ideas y tomar decisiones electorales en un espacio público en el que la pluralidad de opiniones pueda expresarse con libertad y en el que los medios de comunicación independientes, el mundo académico y la sociedad civil puedan contribuir al fomento de debates abiertos exentos de injerencias dañinas (nacionales o extranjeras). En resumidas cuentas, la democracia florece en un clima de apoyo tanto a la libertad de información como a la libertad de expresión, y permite así que todas las personas expresen su opinión, con independencia de lo crítica que ésta sea con el gobierno y quienes ostentan el poder.

La revolución digital ha transformado la política democrática y brinda a los actores políticos nuevas posibilidades de llegar a sus votantes. También trae consigo nuevas oportunidades de acción cívica, simplificando a algunos grupos —fundamentalmente las personas jóvenes— el acceso a la información y la participación en la vida pública y el debate democrático. Por otro lado, la digitalización también ha tenido muchos efectos negativos en el debate y la comunicación de carácter político, como la facilitación a los actores políticos de acceso a financiación procedente de fuentes incontroladas; los ciberataques contra las infraestructuras electorales fundamentales; el acoso en Internet a periodistas, y las campañas coordinadas de desinformación que difunden con rapidez el discurso de odio, la información falsa y los mensajes de polarización en las redes sociales (Comisión Europea, 2020: 1–2).

Según la Comisión Europea, la desinformación es la información falsa o engañosa comprobable que se genera, presenta y difunde para obtener un beneficio económico o para confundir deliberadamente a la sociedad, y puede causar daños públicos (Comisión Europea, 2018). Otras for-

mas comunes de referirse a la desinformación, que suelen relacionarse con la era de la “posverdad” o el marco de la “guerra híbrida”, son “manipulación de la información” y la expresión incompleta —y quizá incluso engañosa— de “noticias falsas” (*fake news*). Aunque no es un fenómeno nuevo como tal, la desinformación se ha beneficiado en gran medida del avance constante de la tecnología digital y el desarrollo de la inteligencia artificial. En los últimos años se ha demostrado que, conforme aumentan nuestras interrelaciones en el ámbito digital sin fronteras (y normalmente sin regulación), la generación y difusión de desinformación se vuelve más barata y eficaz para quienes se dedican a calumniar, y más difícil de reconocer y contrarrestar para los Estados y sociedades afectados. La desinformación también está muy asentada en el ámbito nacional, puesto que la utilizan los personajes políticos nacionalistas y populista que mantienen un discurso antisistema y antieuropeo. Al sembrar desconfianza con respecto a la Unión Europea y plantear dicotomías simples de “blanco o negro”, estos actores degradan el pluralismo, alimentan la polarización y el extremismo tóxicos en sus propios países, y, al mismo tiempo, facilitan la tarea a quienes desean el retroceso de la influencia a nivel mundial de Europa y fomentan la desintegración europea (Sebe *et al.*, 2020: 338-339).

El debate sobre el populismo y la desinformación en Europa está estrechamente vinculado con el debate sobre la legitimidad democrática de la Unión Europea. De hecho, las múltiples crisis que afectaron en los últimos años a la UE y los Estados miembros —especialmente las que giran en torno a la eurozona y las migraciones— proporcionaron argumentos nuevos al sector político nacionalista y antieuropeísta, y debilitaron aún más la credibilidad y legitimidad de la UE frente a su ciudadanía. Por legitimidad no debe entenderse únicamente el consentimiento que la población otorga a la autoridad gobernante en el sentido weberiano clásico, sino también la aceptación de la actuación de gobierno que lleva a cabo dicha autoridad. Cuando se define en función de la actuación de gobierno, la legitimidad guarda relación con la eficacia de las políticas y el desempeño en favor del bien común (*output legitimacy*); la participación y representación ciudadana, junto con la sensibilidad de las élites políticas ante las preocupaciones de la ciudadanía (*input legitimacy*); y la calidad de los procedimientos de gobernabilidad (*throughput legitimacy*), incluida la eficacia de los procesos de formulación de políticas, la rendición de cuentas ante los foros pertinentes por parte de quienes participan en la toma de decisiones, la transparencia de las acciones y el acceso a la información de esas personas, y su apertura e inclusividad en relación con la sociedad civil (Schmidt, 2021: 3-4).

En una época que suele caracterizarse por la polarización, el populismo y el pesimismo (Taylor, 2019), los actores públicos utilizan cada vez más los *procesos deliberativos representativos* para involucrar a la ciudadanía de forma más directa en la resolución de algunos de los retos políticos más acuciantes. Estos procesos no son “nuevos” (la primera oleada contemporánea data de finales de la década de 1960), pero se observa una nueva tendencia mundial hacia una experimentación mayor en cuanto a su finalidad, concepción, combinación con otras formas de participación, y la institucionalización. Los procesos deliberativos son uno de los métodos más innovadores de participación ciudadana, y retoman la antigua práctica ateniense de la selección aleatoria (por sorteo), actualizada

con técnicas estadísticas modernas que facilitan la estratificación (utilizada para garantizar la representatividad). Estas innovaciones ofrecen la posibilidad de utilizar unos mecanismos interesantes y útiles para complementar las instituciones de democracia representativa. La bibliografía y los estudios existentes en la materia indican que, si se institucionalizan, los procesos deliberativos representativos podrían dar voz y capacidad de acción a un sector mucho más amplio de la ciudadanía, devolver la confianza en el gobierno y dar lugar a una gestión pública más eficaz y legítima (OCDE, 2020).

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2020), los procesos deliberativos han funcionado bien para estos tipos concretos de problemas:

- Los dilemas motivados por valores. Los procesos de deliberación representativa están concebidos de forma que se motiven la escucha activa, el pensamiento crítico y el respeto entre participantes. Además, generan un entorno en el que el debate sobre las preguntas éticas difíciles que no tienen soluciones claras o “correctas” puede darse de manera cívica, y las personas participantes pueden encontrar puntos de confluencia.
- Los problemas complejos que requieren hacer concesiones. Los procesos deliberativos representativos están concebidos para que las personas participantes dispongan de tiempo para aprender, reflexionar y deliberar, así como de acceso a una amplia gama de datos y conocimientos especializados de miembros de la administración pública, el mundo académico, los *think tanks*, los grupos de incidencia, las empresas y otras partes interesadas. Estas características de diseño permiten a la ciudadanía abordar la complejidad de la toma de decisiones y examinar los problemas teniendo en cuenta sus limitaciones jurídicas, normativas o presupuestarias.
- Las cuestiones de largo plazo que van más allá de los incentivos de corto plazo de los ciclos electorales. Muchas cuestiones de política pública constituyen decisiones difíciles de tomar, pues sus beneficios suelen cosecharse a largo plazo mientras que los costos se registran en el corto plazo. Los procesos deliberativos ayudan a justificar las medidas y el gasto relativos a esas cuestiones, pues están concebidos de forma que se eliminen los intereses incentivados de los partidos políticos y las elecciones, y motiven a las personas participantes a actuar en favor del bien común.

Sin embargo, los procesos deliberativos no resuelven todos los problemas. Las sociedades democráticas hacen frente a un conjunto amplio de desafíos, lo que exige aplicar distintos métodos de resolución o participación. Por ejemplo, los procedimientos deliberativos no bastan para abordar los problemas de inclusión política y toma colectiva de decisiones. Los procesos deliberativos tampoco son adecuados para las decisiones urgentes, los problemas de las últimas etapas de la toma de decisiones en las que hay pocas soluciones posibles, las cuestiones relativas a la seguridad nacional o la respuesta a preguntas binarias.

Aun así, los estudios han demostrado que los procesos deliberativos benefician de diversas formas a las figuras políticas, al funcionariado, a quienes participan en el propio proceso y al público en general.

Con los datos en la mano, cabe esperar que la ciudadanía inyecte energía positiva en las instituciones democráticas, mejore la representatividad de éstas e insista en la deliberación constructiva, y aumente por tanto la legitimidad institucional.

- Contribuyen a *mejorar los resultados de las políticas* porque la deliberación da lugar a decisiones públicas sopesadas y no a opiniones públicas. La mayoría de los procesos de participación no están concebidos para ser representativos o colaborativos y, por tanto, pueden tener carácter de confrontación (la posibilidad de expresar quejas en lugar de encontrar soluciones o puntos de confluencia). Los procesos deliberativos crean el espacio para el aprendizaje, el debate y la formulación de recomendaciones fundamentadas, que son de mayor utilidad para las personas encargadas de elaborar políticas y tomar decisiones.
- Proporcionan a los agentes decisorios una *mayor legitimidad para adoptar decisiones difíciles*. Estos procesos ayudan a los responsables políticos a comprender mejor las prioridades públicas y los valores y motivos que las sustentan, y a determinar la viabilidad de llegar a un consenso. Además, resultan especialmente útiles en situaciones en las que se requiere superar el estancamiento político y sopesar las soluciones intermedias.
- *Incrementan la confianza pública en el gobierno y las instituciones democráticas* al otorgar a la ciudadanía un papel significativo en la toma pública de decisiones. Es más probable que la gente confíe en una decisión en la que han influido personas corrientes que en una adoptada únicamente por el gobierno.
- *Promueven el respeto cívico y empoderan a las personas*. Involucrar a la población en la deliberación refuerza su eficacia política (la convicción de que es posible comprender los asuntos políticos e influir en ellos).
- *Hacen que la gobernanza resulte más inclusiva* al abrir la puerta a un grupo de personas mucho más diverso. Los procesos deliberativos, que utilizan la práctica de los sorteos ciudadanos, atraen a personas que normalmente no contribuirían a la formulación de políticas y la toma de decisiones.
- *Refuerzan la honradez y previenen la corrupción* (así como la percepción pública de corrupción) al garantizar que quienes tienen dinero y poder no pueden influir de manera indebida en una decisión pública.
- *Ayudan a contrarrestar la polarización y la desinformación*. La investigación empírica ha demostrado que las “cajas de resonancia” que se centran en la cultura, la identidad, la reafirmación y la polarización no suelen sobrevivir en condiciones de deliberación, ni siquiera en grupos de personas afines (OCDE, 2020: 7).

En resumidas cuentas, los datos muestran que los procesos deliberativos representativos han ayudado a las autoridades públicas a tomar decisiones sobre una amplia gama de cuestiones de política, en todos los niveles de gobierno en los que anteriormente existía una paralización política o faltaban soluciones claras.

En los últimos años, en los que han tenido lugar múltiples crisis, en Europa han surgido ejemplos de formas innovadoras de democracia deliberativa. El ejemplo más destacado es, por supuesto, la Conferencia sobre el Futuro de Europa, que constituye una gran oportunidad para que la UE contemple una estrategia más proactiva de creación de nuevas formas de representación democrática, deliberación y rendición de cuentas, y de fomento de una visión de futuro de la democracia. En términos generales, el desafío a largo plazo de los actores políticos europeos es utilizar los datos y los valores para tejer estrategias concretas pero flexibles de deliberación democrática que den lugar a cambios sociales y de política. Se ha sugerido que la participación verdadera

y positiva de la sociedad civil a través de los medios de comunicación digitales y las redes sociales debe ir acompañada de un periodismo de calidad y una alfabetización mediática que permitan promover el pensamiento crítico y la inteligencia emocional entre la población. Con los datos en la mano, cabe esperar que la ciudadanía inyecte energía positiva en las instituciones democráticas, mejore la representatividad de éstas e insista en la deliberación constructiva, y aumente por tanto la legitimidad institucional. La deliberación basada en datos por parte de los organismos representativos, los canales directos para dar voz a las preocupaciones y decisiones de la ciudadanía, y los mecanismos de apoyo para hacer rendir cuentas a los gobiernos y las autoridades públicas pueden salvar a la democracia europea de la arremetida del populismo, el nacionalismo y el antieuropeísmo (Blockmans, 2020: 376).

Referencias

BLOCKMANS, Steven. "Participatory fusion: How to galvanise representative democracy with deliberative tools", en: BLOCKMANS, Steven y RUSSACK, Sophia (eds.), *Deliberative Democracy in the EU; Countering Populism with Participation and Debate*. Bruselas: CEPS / Londres: Rowman & Littlefield International, 2020, pp. 357–381.

COMISIÓN EUROPEA. "Directrices éticas para una IA fiable". Grupo de expertos de alto nivel sobre inteligencia artificial, 2019, (en línea). [Consultado el 24.06.2022]: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/ethics-guidelines-trustworthy-ai>

COMISIÓN EUROPEA. "Sobre el Plan de Acción para la Democracia Europea". Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. COM(2020) 790 final, Bruselas, 3.12.2020.

OCDE. *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions; Catching the Deliberative Wave*. París: Publicaciones de la OCDE, 2020.

OCDE. Eight ways to institutionalise deliberative democracy. *OECD Public Governance Policy Papers*, no. 12, 14 de diciembre de 2021.

SCHMIDT, Vivien A. "European emergency politics and the question of legitimacy". *Journal of European Public Policy*, vol. 29, no. 6, (2021), pp. 979–993.

SEBE, Mihai, MUREȘAN, Bogdan y VAȘ, Eliza. "How can technology facilitate citizen participation in the EU?". En: BLOCKMANS, Steven y RUSSACK, Sophia (eds.), *Deliberative Democracy in the EU; Countering Populism with Participation and Debate*. Bruselas: CEPS / Londres: Rowman & Littlefield International, 2020, pp. 333-346.

TAYLOR, Matthew. "Rebalancing the policy and politics arms race", Londres: RSA, 30 de mayo de 2019 (en línea). [Consultado el 24.06.2022]: <https://www.thersa.org/discover/publications-and-articles/matthew-taylor-blog/2019/05/rebalancing-the-policy-and-politics-arms-race>

COMPARACIONES ENTRE LOS PAÍSES DE FACTS: DIVISIONES Y NARRATIVAS COMPARTIDAS

Federico Castiglioni

Investigador, Istituto Affari Internazionali

Una queja recurrente en el prolongado debate sobre el futuro del proyecto europeo es la falta de una identidad común definida. A menudo se considera esta deficiencia cultural como uno de los principales puntos débiles de la Unión Europea (UE) y varios partidos euroescépticos en todo el continente esgrimen este argumento para conseguir apoyos. Sin embargo, cuando los ciudadanos son encuestados directamente e involucrados en un verdadero intercambio sobre estas cuestiones, la realidad resultante es mucho más compleja. FACTS fue concebido para recabar datos y comparar las narrativas políticas sobre Europa en cinco países de la UE: Alemania, España, Polonia, Grecia e Italia. A partir de esta variedad heterogénea, los socios institucionales del proyecto extraen algunas conclusiones sobre las diferencias y semejanzas existentes en la opinión pública de toda la UE.

En los cinco países donde se realizó la investigación se notó un insuficiente debate en torno a cuestiones culturales europeas, junto con la percepción de una inadecuada información de arriba a abajo. Curiosamente, esta crítica surgió de forma espontánea desde los mismos paneles de ciudadanos, quienes denunciaron que sus respectivos sistemas políticos nacionales estaban fallando a la hora de impartir los conocimientos necesarios sobre cuestiones europeas y sobre política en general. Al mismo tiempo, las diferentes conversaciones mantenidas a nivel nacional identificaron una similitud transversal de perspectivas, que se manifestaron a través de temores y esperanzas comunes para el presente y el futuro de Europa. Estos puntos de vistas estuvieron presentes a lo largo de todo el debate, pero en particular en las discusiones sobre política exterior y desinformación. Otro hallazgo interesante fue la presencia de una brecha generacional transnacional entre los participantes mayores y los más jóvenes que influyó de manera importante en las opiniones y posiciones de grupos e individuos. El hecho de que muchas cuestiones sean comunes puede ser el punto de partida para tener conciencia de una identidad europea compartida, si no de la propia identidad.

Unidos en la divergencia

El objetivo del proyecto era encuestar a grupos de ciudadanos seleccionados aleatoriamente —pero representativos— en cinco países de la Unión Europea: Alemania, España, Polonia, Grecia e Italia. En cada nación, una ins-

titución privada o un centro de investigación afiliado a FACTS propuso a los participantes un cuestionario abierto para promover un intercambio justo e inclusivo en torno a una serie de cuestiones relacionadas con la narrativa pública sobre desinformación, asuntos y estereotipos europeos. Luego, cada organizador presentó un resumen de todas las mesas redondas recopiladas a nivel nacional para facilitar la comparación a nivel transnacional¹.

El primer hallazgo significativo de FACTS fue que la percepción de una brecha geográfica dentro de la UE sigue siendo fuerte. La existencia de dos áreas de integración distintas, o sea un “centro” más rico e integrado y una “periferia” más pobre, se señala en cada país como el principal problema que afronta la UE, y que probablemente desalienta una mayor integración. Tanto los países que se perciben como miembros del núcleo de Europa (por ejemplo, Alemania) como los que tienen la sensación de vivir en la periferia (por ejemplo, Grecia y España) reconocieron y lamentaron esta división. Sorprendentemente, la sensación de ser excluido del “centro” no está siempre relacionada con una división este-oeste o norte-sur sino que está formulada en términos diferentes. En Polonia, por ejemplo, existía la sensación de no estar en igualdad de condiciones con otros europeos, mientras que en Italia había una desconexión entre los lugares más importantes de la globalización y la realidad de las localidades más pequeñas.

En algunos países del Sur se percibió esta división como un tema políticamente muy delicado, capaz de influir en toda la conversación y el enfoque hacia la Unión Europea: los griegos lo definieron, en una de sus mesas redondas, como “un directorio de Estados miembros poderosos” que “impone sus preferencias a los más débiles”. En la misma línea, incluso los participantes alemanes convinieron en que, hoy en día, Europa se ve obstaculizada por sus desigualdades, que van más allá de lo económico e incluyen el distinto trato que los ciudadanos de la UE reciben en los diferentes países. Se destacó, en particular, el vacilante estado de derecho en Hungría y Polonia como ejemplo de ello².

De esta división europea proviene el segundo hallazgo importante de FACTS: la cada vez más difícil conexión entre la UE y las nociones de paz y prosperidad. Incluso en esta cuestión, la fragmentación siguió una fractura geográfica e histórica. Desde el punto de vista económico, hay una separación entre países tales como Alemania y Polonia, donde se considera la pertenencia a la UE como una importante oportunidad, y Estados miembros del Sur tales como España y Grecia, donde hay una clara y franca insatisfacción. Muchos ciudadanos griegos y españoles y algunos italianos expresaron su preocupación por su futuro económico y criticaron severamente las instituciones de la UE por la dura (y supuestamente injusta) respuesta a la crisis financiera de 2008.

Muchos ciudadanos de estos países piensan que los errores pasados y presentes de la UE en el ámbito económico ponen en riesgo el logro del crecimiento y la prosperidad duraderos que Bruselas ha impulsado activamente. Estos diferentes sentimientos se reflejan simbólicamente en la moneda común, que los participantes alemanes indican como uno de los mejores indicadores de unificación mientras que los italianos la consideran el símbolo de una Europa sin alma. A efectos de la paz, los participantes de todos los países reconocieron que conseguir una Europa estable tras siglos de guerras representa uno de los mayores logros de la

1. Véase el capítulo 3 (Metodología).
2. A pesar de ocupar un papel menos destacado, se hicieron referencias al respecto en las mesas redondas italiana y española.

UE. Sin embargo, todos mostraron una preocupación similar con respecto al constante estado de emergencia en las fronteras continentales y se preguntaron por qué el bloque parece incapaz de hacer frente a las crisis externas. De manera previsible, la cuestión que más preocupa en este ámbito es la migración, cuya gestión fue definida casi unánimemente como un fracaso.

Entre edad e identidad

Junto con la tambaleante posición de la UE como garante de paz y prosperidad, se identificaron otros fallos en múltiples ámbitos, según la sensibilidad personal de cada participante y el discurso nacional sobre Europa. En España se prestó especial atención a la baja calidad de la protección ambiental y las políticas sociales. En Polonia había descontento con la representación de los intereses nacionales en Bruselas por parte de los responsables políticos. La necesidad de reducir la burocracia europea emergió en España y Alemania, mientras que los participantes italianos destacaron la lamentable falta de una política de defensa común.

Se pudieron notar los mismos matices cuando se encuestó a los participantes con respecto al éxito y los aspectos positivos de Europa, que en todos los países se asociaron principalmente con diferentes aspectos de la libertad de circulación. En Grecia, el régimen de exención de visado se consideró como un logro notable relacionado con un fuerte aumento del turismo. En Polonia, el derecho a trabajar en el extranjero fue muy apreciado, así como la libertad de viajar y las inversiones en instalaciones e infraestructuras³. En España y Alemania se apreció el programa de movilidad estudiantil Erasmus y hubo comentarios positivos sobre la gestión de la pandemia. En Italia, además de la movilidad Erasmus y los viajes de ocio, se hizo mención del papel de la UE a la hora de garantizar una mejor estabilidad internacional.

Las posiciones nacionales volvieron a aparecer en los debates sobre la identidad. Estas cuestiones siempre surgieron de forma espontánea y mostraron opiniones contrarias, con una prevalencia de la pertenencia a Europa en Alemania e Italia, y de la desvinculación de Europa en España y Grecia. Especialmente en estas últimas había un sentimiento de separación entre una identidad europea a nivel teórico y una identidad nacional, que en ocasiones era demasiado profundo como para poder ocultarlo⁴. En España, los participantes definieron a Europa como una "utopía", tuvieron dificultades con el concepto de identidad y subrayaron la disyuntiva entre elegir una trayectoria profesional en Europa o en un Estado miembro. Comparativamente, los ciudadanos griegos lamentaron una comunicación pobre con los funcionarios de la UE y afirmaron que Grecia tiene escasa presencia en la UE. En casi todos los casos, el debate mostró la existencia de una contradicción entre la idea conceptual de Europa y la representación institucional de la Unión Europea.

Todos los organizadores nacionales señalaron que la edad influyó en el debate en una medida más o menos importante según el tema y tuvo un papel más importante en la separación en grupos que categorías tales como el género o la movilización. La primera diferencia entre grupos de edad se refiere a las fuentes de información preferidas. Una proporción

La edad influyó en el debate en una medida más o menos importante según el tema y tuvo un papel más importante en la separación en grupos que categorías tales como el género o la movilización.

3. El hecho de tener una ciudadanía de la UE se definió de forma controvertida como "un privilegio" en las mesas redondas polacas; también algunos individuos de otros países usaron esta definición de forma puntual.

4. Según la opinión de los ciudadanos más críticos, Europa fue y podría ser una identidad que puede coincidir con las naciones del núcleo central del bloque pero no con miembros secundarios.

importante de los participantes de más edad dijo confiar en los medios de comunicación tradicionales, tales como la televisión y la prensa, y descartó la mayoría de las noticias de internet por considerarlas poco fiables. En cambio, las generaciones más jóvenes mostraron una clara preferencia por la información en línea, ya sea de sitios web de medios de comunicación, de canales oficiales de comunicación o de redes sociales tales como Twitter y Facebook. A pesar de estas divergencias, la opinión casi unánime fue que la UE no se comunica adecuadamente con sus ciudadanos y que las instituciones nacionales no tienen interés por reconocer el problema.

Este descontento transversal sugiere que la información que los ciudadanos buscan es inalcanzable o (más probablemente) difícil de encontrar sin competencias individuales tales como el dominio del idioma o un alto nivel de conciencia política. La segunda diferencia entre grupos de edad coincide con otra brecha entre participantes movilizados y no movilizados y concierne a la relación del individuo con la UE. Algunos ciudadanos afirmaron sentir una conexión profunda con el proyecto europeo, mientras que otros mostraron una actitud muy escéptica. Desde luego, el conocimiento de una lengua extranjera y/o las experiencias de vida en otros países son factores que desempeñan un papel en el desarrollo de este vínculo personal. Si bien la edad es un elemento relevante en todos los países, parece ser particularmente significativo en el Sur y el Este de Europa.

En España, los participantes más jóvenes sugirieron la idea de un interés propio de la UE, preguntándose si la Unión tendría que perseguir sus propios intereses más que mantener un enfoque abierto y liberal. En Polonia, los participantes consideraron la UE como una poderosa herramienta en manos de las generaciones más jóvenes, quienes supuestamente están más preparadas para aprovechar sus oportunidades. En Italia, los ciudadanos más jóvenes revelaron que la UE siempre ha formado parte de su vida y que no podrían imaginar el mundo sin ella. En Grecia, este grupo de participantes se mostró bastante positivo y optimista sobre el futuro de las instituciones de la UE.



La prioridad de la (in)formación

Uno de los principales objetivos del proyecto era la identificación de los canales de información sobre la UE que más impactan en la formación de la opinión de los ciudadanos. Se esperaba que FACTS distinguiera las principales fuentes de información que los ciudadanos siguen y captara el grado de conciencia social general existente con respecto a la información inverosímil relacionada con la UE. Como se mencionó anteriormente, un sentimiento compartido a este respecto —independientemente de la identidad nacional— fue la falta de esfuerzos institucionales para proporcionar al público europeo datos confiables. Una segunda característica distintiva y relacionada de este debate era considerar el grado de dificultad que muchos ciudadanos experimentaron a la hora de luchar contra la desinformación y detectar posibles agendas ocultas detrás de la difusión de estas noticias falsas. Se reconoció la existencia de un fenómeno estructural real, cuyo objetivo es la desinformación de la sociedad europea, dirigido específicamente a la UE como institución.

Varios participantes dijeron que estas campañas de desinformación tienen la finalidad de favorecer las prioridades políticas de terceros países tales como China y Rusia. A juicio de otros, la desinformación en realidad surge de la búsqueda de una autoidentificación en las redes en línea, las cuales crean comunidades no oficiales que comparten una cosmovisión integral y la necesidad de adoptar posiciones comunes (por ejemplo: el euroescepticismo, las teorías conspirativas, la COVID, etc.). Por otro lado, casi todos los participantes mostraron una profunda desconfianza hacia los medios de comunicación en general, sobre todo aquellos que no utilizan. La televisión, los periódicos, los medios de comunicación social y las redes en línea fueron todos considerados poco fiables y altamente politizados. En cambio, las únicas fuentes consideradas fiables —aunque ni fáciles de usar ni bien estructuradas— fueron los canales institucionales oficiales.

Con este telón de fondo, todas las mesas redondas delinearon de manera similar una creciente “europeización” del debate político nacional. En algunos países, como Italia, se introdujo este rápido cambio explícitamente cuando los mismos ciudadanos observaron la existencia de una creciente familiaridad con la terminología relacionada con la UE (por ejemplo: “Schengen”) y/o un mejor conocimiento de las políticas nacionales de otros Estados miembros (sobre todo Francia y Alemania). Las personas mayores, en particular, notaron un cambio en la representación mediática de Europa y la introducción de nuevas figuras en el panorama político, tales como la presidencia de la Comisión o el Banco Central Europeo. Asimismo, en países como Polonia o Grecia está creciendo la familiaridad con la UE, a pesar de la falta de dominio de asuntos técnicos tales como los tratados o cualquier elemento considerado una decisión de “alta política”. Sin embargo, la conciencia de formar parte de una comunidad más amplia no debería considerarse sinónimo de eurofilia. De hecho, a menudo se puede asociar la familiaridad con estos términos con tiempos difíciles de la historia reciente de algunos países. Varios participantes consideraron que la creciente popularidad de la UE tenía consecuencias negativas y cuestionaron el proceso democrático que condujo a la creación de una institución tan fuerte.

No se debe confundir esta crítica con una abierta oposición al proyecto europeo. Muchos eurófilos, por ejemplo, elogiaron a la UE por sus éxitos políticos pero también criticaron las instituciones por sus resultados insuficientes.

5. Aunque no se mencionó un “déficit democrático” de forma explícita, una crítica que surgió periódicamente entre los ciudadanos de los distintos países fue, sin embargo, la sensación de tener poco control sobre las instituciones.

Conclusión

FACTS fue concebido para abordar la cuestión de la desinformación mediante reuniones y debates sobre este desafío con los ciudadanos de cinco diferentes Estados miembros de la UE. Si bien el propósito principal era la comprensión del grado de influencia de las llamadas “fake news” en la sociedad europea, finalmente el diálogo en cada país fue más animado y abarcó un amplio abanico de cuestiones. En cada cuestión hubo un considerable grado de acuerdo en las opiniones. Todos los ciudadanos percibían una división similar dentro de la UE en zonas con distintos grados de adhesión (un centro y una periferia). La conexión más común fue la división entre países del norte y del sur. De manera similar, en cada mesa redonda emergió una cierta insatisfacción con la UE, ya sea debido a deficiencias específicas (falta de una política exterior, medidas de austeridad, burocracia) o por una falta general de responsabilidad democrática (información, confusión sobre la arquitectura institucional)⁵.

No se debe confundir esta crítica con una abierta oposición al proyecto europeo. Muchos eurófilos, por ejemplo, elogiaron a la UE por sus éxitos políticos pero también criticaron las instituciones por sus resultados insuficientes. No fueron infrecuentes las evaluaciones negativas de la arquitectura de la UE, que se refirieron en particular al poder de veto del Consejo y/o la influencia excesiva de los Estados miembros poderosos. En cambio, todos los ciudadanos (incluso los más eurocríticos) apreciaron la posibilidad de viajar sin necesidad de visado entre los países del espacio Schengen y de trabajar y estudiar en el extranjero. Además, casi la totalidad de los participantes evaluaron positivamente la política exterior de la UE y pidieron una voz unida y más fuerte en los asuntos mundiales. La sustancial unanimidad de opiniones en muchos aspectos llevó a algunos participantes a cuestionar la misma definición de “euroescepticismo”, debido a que estas críticas se produjeron más bien en el marco de un diálogo democrático y legítimo con las mismas instituciones.

Las mesas redondas compartieron también la misma división en términos de percepción política y brecha generacional. En el primer caso, los investigadores observaron dos diferentes temores acerca del futuro. Para algunas personas la preocupación principal estaba relacionada con una ulterior cesión de soberanía nacional a la UE que privaría a su país de cualquier influencia política. Esta revolución las dejaría en manos de una organización supranacional con sede en Bruselas cuyos fines últimos son oscuros. Para otras el peor temor era el colapso de la globalización y la posibilidad de que su nación fuese incapaz de competir con potencias extranjeras hostiles. En este escenario, su vida personal quedaría en manos de poderes incontrolables. Por último, como ya se ha señalado, estos temores variaban según una brecha generacional genérica, que en algunos casos era el dato social más relevante, en comparación con otros parámetros tales como el género o la movilización.

En conclusión, las similitudes entre los cinco países prevalecen sobre las diferencias, que son muy pocas y están basadas en enfoques puntuales en lugar de depender de opiniones divergentes fundamentales. Este increíble nivel de similitud entre los cinco países sugiere la existencia —junto con la burbuja mediática nacional— de un incipiente debate general sobre la UE que comparte las mismas premisas, esperanzas y temores.

Además, las disimilitudes entre países son menos relevantes que las divergencias dentro de los países, y esta polarización podría indicar que, de forma inevitable, todos los Estados miembros están europeizando sus debates nacionales. La superposición de fuentes de (des)información une entre sí grupos transnacionales de ciudadanos, planteando cuestiones y generando un debate continental que habla el mismo lenguaje político.

Adriano Rodari

Miembro de Apropos; anteriormente, auxiliar de proyectos en el Open European Dialogue, The German Marshall Fund of the United States (GMF)

“Cuando hablamos de Europa, los ciudadanos están confundidos, sienten que no tienen suficiente información, y, para ser sincero, opino lo mismo. Tampoco sé siempre qué está pasando, no recibimos mucha información, a menos que estés en la Comisión de Asuntos Europeos. Personalmente, tengo que pedirle a un compañero que trabaja allí que me ponga al día, y le pido con frecuencia que me diga qué se está debatiendo.”

“No se suele mencionar mucho a Europa, la gente no sabe que algunas cosas que se deciden en nuestra capital en realidad se están decidiendo a nivel europeo, por eso necesitamos informar más.”

“Es importante para nuestras democracias que aprendamos a escuchar las opiniones de diferentes países.”

Cuando se revisan las publicaciones en las redes sociales bajo la etiqueta #UE, se encuentran resultados de distinto tipo: información oficial sobre la última propuesta de la Comisión Europea, citas de expertos en derecho europeo entrevistados sobre la crisis del estado de derecho, así como tuits que critican duramente la respuesta europea a la crisis, seguidos directamente por una publicación que difunde abiertamente informaciones falsas sobre la Unión Europea. Esto ocurre cada día. En distintos medios de comunicación. En diferentes idiomas.

En este continuo flujo de información, podemos preguntarnos qué se queda grabado en la mente de los ciudadanos, qué piensan éstos de Europa y dónde piensan que la UE debería ser más activa. Con el objetivo de descubrirlo, la metodología del proyecto FACTS fue concebida para recoger las características, expectativas y cualidades que los ciudadanos asocian con la Unión Europea.

La escucha y el reconocimiento de las narrativas que emergieron de los ciudadanos supuso un esfuerzo organizativo y metodológico que fuera más allá del simple acto de recoger pensamientos y percepciones sobre la Unión Europea y su futura trayectoria. Eso requirió el diseño de un proceso que pudiera empoderar las voces de los ciudadanos y aumentar su control sobre las narrativas europeas actuales y futuras.

"Resulta útil tener estos intercambios y escucharse unos a otros y reflexionar sobre las percepciones que tenemos el uno del otro, los estereotipos que influyen en nuestra forma de pensar... Para mí es un aprendizaje estar en contacto con alguien de Alemania y hablar abiertamente sobre estos temas y aprender que los estereotipos no son la verdad."

La metodología diseñada y utilizada a lo largo de la duración de FACTS empezó reconociendo humildemente que el proyecto no podía pretender representar la totalidad de la amplia variedad de opiniones que los ciudadanos tenían sobre la Unión Europea. Además de ser una tarea prácticamente imposible, la recopilación de un exceso de narrativas y rumores sobre el proyecto Europeo no revelaría sinergias (o líneas divisorias) entre países, ni aumentaría aún más el control compartido de los ciudadanos sobre la creación de nuevos relatos viables para el continente. Una encuesta exhaustiva sería más indicada para ese propósito. En cambio, este proyecto tenía la ambición de crear conversaciones profundas y significativas entre los ciudadanos a diferentes niveles, en primer lugar en sus países y, luego, a nivel internacional. La información obtenida es el resultado de un proceso cuidadosamente adaptado que enfatiza el papel central de los ciudadanos en delinear sus propias historias sobre Europa.

Dada la necesidad de dejar emerger el conocimiento y la percepción de la Unión Europea de los ciudadanos, la metodología en la que se basa este proyecto fue concebida para lograr la participación del mayor número posible de personas en el diálogo facilitado. Las preguntas y el proceso seguido tanto en los grupos con enfoque nacional como en la conferencia final entre ciudadanos y parlamentarios fueron investigados y diseñados para favorecer la creación de un diálogo y el surgimiento de la información entre los participantes en lugar de un simple intercambio de opiniones.

En general, la metodología empleada logró con éxito el objetivo de la exploración de las narrativas sobre la Unión Europea entre los ciudadanos movilizados y no movilizados, a través de la creación de un espacio en que pudieran expresar sus opiniones, explorar nuevas narrativas y compartir sus preocupaciones acerca de la UE directamente con los responsables políticos.

"Resulta útil tener estos intercambios y escucharse unos a otros y reflexionar sobre las percepciones que tenemos el uno del otro, los estereotipos que influyen en nuestra forma de pensar... Para mí es un aprendizaje estar en contacto con alguien de Alemania y hablar abiertamente sobre estos temas y aprender que los estereotipos no son la verdad."

Diferentes niveles de participación dan lugar a nuevas percepciones

El proyecto FACTS se compone de dos partes distintas, aunque interconectadas. Combinadas, proporcionan el marco metodológico que constituye la base del proyecto. Estos dos pilares son: los grupos de discusión organizados a nivel nacional por Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB, España), Istituto Affari Internazionali (IAI, Italia), Hellenic Foundation for European and Foreign Policy (ELIAMEP, Grecia), WiseEuropa (Polonia) y Das Progressive Zentrum (DPZ, Alemania); el diálogo político, concebido y organizado en Barcelona por el equipo Open European Dialogue, asociado con la oficina German Marshall Fund of the United States con sede en Bruselas.

Estos diferentes niveles de participación eran la característica específica del proyecto. El intercambio entre los grupos de discusión (*focus groups*), compuestos por alrededor de 60 ciudadanos por país, proporcionó información clave sobre las percepciones públicas de la UE en función del origen, el compromiso político y la edad. Por otra parte, la conferencia final fue una plataforma de intercambio más amplia, en la que un grupo diverso de ciudadanos y parlamentarios por primera vez entablaron un diálogo transnacional entre las diversas partes sobre las narrativas presentes y futuras concernientes al proyecto europeo.

“Para las nuevas generaciones la UE no se cuestiona, simplemente existe.”

Estas diversas formas de participación dieron vida a un espacio de exploración de las distintas formas de ver la arquitectura institucional europea desde varios rincones de Europa. Fundamentalmente, la participación a diferentes niveles permitió que emergieran nuevas conexiones e información que de lo contrario no habrían resultado evidentes.

Habida cuenta del calendario, el contenido que emergió de los grupos de discusión y del diálogo político se vio afectado significativamente por eventos como el COVID-19 y el inicio de la guerra en Ucrania. Sin embargo, con la ayuda del diseño de procesos, se diferenciaron estos temas importantes para elaborarlos en sesiones de diálogo específicas.

“Era un sueño, es un sueño, basado en una experiencia, la Segunda Guerra Mundial, que generó una respuesta pragmática al problema a través de la integración de nuestras comunidades económicas. Tenemos que seguir el espíritu del sueño... la política viene después.”

Grupos de discusión nacionales: ¡tu voz cuenta!

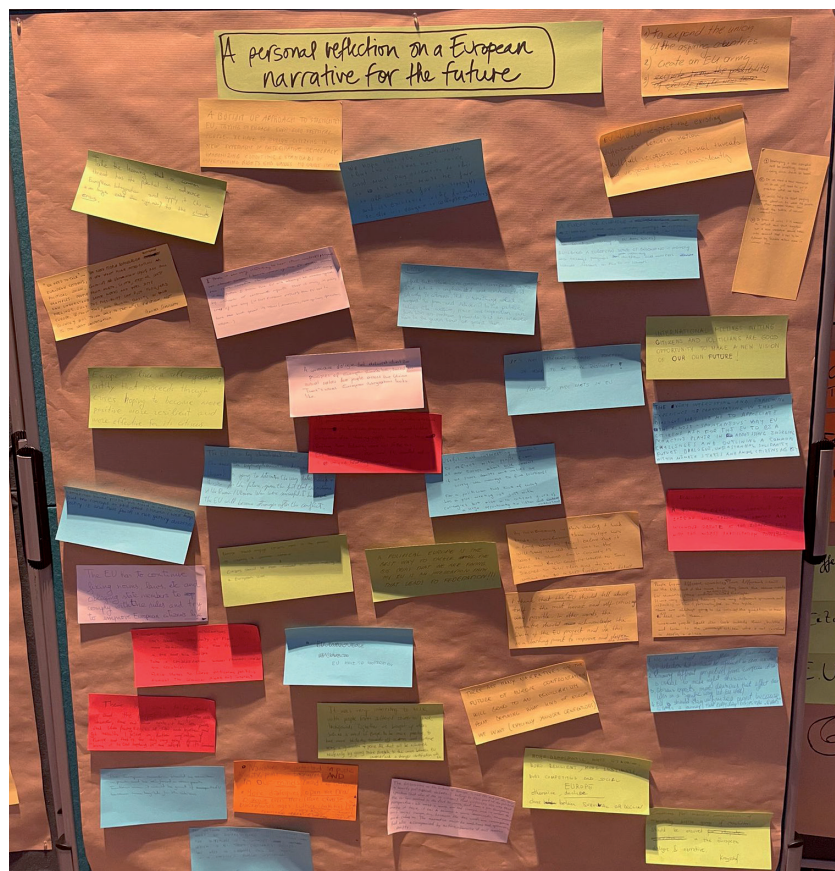
Los grupos de discusión organizados en 2021 en España, Italia, Grecia, Polonia y Alemania representaron el punto de partida para la investigación y las siguientes sesiones. Ellos crearon un conjunto de información comparable entre los distintos países y proporcionaron una enérgica puesta en marcha del diálogo entre ciudadanía y responsables políticos organizado en Barcelona el año siguiente.

Como se indicó anteriormente, el proyecto FACTS tiene como objetivo identificar los rumores existentes, las narrativas o las noticias falsas que circulan sobre la Unión Europea y entender si estos rumores dificultan de forma directa el fomento de la ciudadanía europea. El proyecto desafía también la solidez de la narrativa tradicional de paz y prosperidad que sigue siendo invocada como el mayor logro de la UE. Teniendo en cuenta estos objetivos, los grupos de discusión trataron de explorar hasta qué punto la narrativa tradicional resiste el paso del tiempo y si, por un lado, sigue siendo un poderoso factor de movilización y, por otro, si los ciudadanos movilizados y no movilizados pueden pensar, o realmente piensan, en narrativas diferentes. Los grupos de discusión a nivel nacional representaron, por lo tanto, el método de investigación más adecuado para lograr estos objetivos en la primera fase del proyecto.

Hay distintas definiciones de los grupos de discusión en la literatura de las ciencias sociales. La definición proporcionada por Powell y Single (1996: 49) es aplicable a las sesiones que tuvieron lugar en esta fase del proyecto: *“Un grupo de discusión es un grupo de individuos seleccionados y reunidos por los investigadores para debatir y comentar, desde un punto de vista personal, el tema que constituye el objeto de investigación”*.

Se eligió este enfoque cualitativo debido a que permite que emerja información desde la interacción entre los participantes, diferenciándose de otras formas de entrevista (Gibbs, 1997: 2). De hecho, los investigadores únicamente pueden obtener información clave como el grado (o la falta) de consenso sobre una narrativa específica mediante la creación de grupos de discusión que presenten una interacción entre los participantes.

En conjunto, alrededor de 300 ciudadanos participaron en los grupos de discusión en los cinco países. Debido a que se realizaron en el punto álgido de la pandemia de COVID-19, algunos de los grupos de discusión en la mayoría de los países (Alemania, Polonia, Grecia e Italia) fueron organizados en línea por motivos de seguridad. En cambio, la situación epidemiológica en España en ese momento permitió organizar los eventos en persona.



“No estoy seguro de si (Europa) me ha decepcionado, nunca he pensado en ello desde un punto de vista emocional; tengo la tendencia a racionalizarlo, pero creo que sí hay un elemento emocional en el que no suelo pensar... Algo cambió para mí en algún momento durante el ciclo de crisis en 2015, cuando hablábamos de forma tan negativa sobre escenarios desastrosos, en esa época estuvimos hablando de expulsar a Grecia.”

Un elemento clave para la formación de los grupos de discusión fue la diversidad. Cada uno de los cinco centros de estudios (*think tanks*) seleccionó un grupo de 60 participantes, repartidos en dos grupos de discusión por país. Para seleccionar a los ciudadanos, los organizadores respetaron, sobre todo, tres criterios distintos: equilibrio de género (50% hombres y 50% mujeres), equilibrio de edad ($\frac{1}{3}$ menores de 30 años, $\frac{1}{3}$ entre 30 y 65 años y $\frac{1}{3}$ mayores de 65 años), y equilibrio entre ciudadanos movilizados y no movilizados. Esta última categoría se refería al grado de participación en la política, elemento esencial para captar qué entienden de la Unión Europea los no expertos. Por lo tanto, se considera ciudadanos movilizados a aquellos que muestran un interés natural en la política regional, nacional o europea, y a aquellos que están más o menos al tanto de los debates que ocurren en todo el mundo. En cambio, los ciudadanos no movilizados son aquellos que tienen un conocimiento general de la política, de la actividad política y los debates políticos, aunque eso no representa una de sus principales preocupaciones cotidianas. Además de estas tres categorías utilizadas para la selección de los participantes, los grupos de discusión organizados en línea también trataron de lograr una mayor diversidad geográfica en cuanto a las regiones y ciudades de procedencia, mientras que los grupos de discusión presencial reunieron principalmente a participantes procedentes de las regiones y ciudades vecinas (por ejemplo, Barcelona y Tarragona, y otras ciudades vecinas, en el caso de los grupos organizados por el CIDOB en Barcelona).

Tras seleccionar alrededor de 60 ciudadanos por país, cada institución organizó dos grupos de discusión de alrededor de 30 participantes durante un corto período de tiempo. Durante las dos sesiones, todos los investigadores en los diferentes países utilizaron la misma serie de preguntas para guiar la conversación. Las preguntas fueron formuladas para alentar a las personas encuestadas a expresar sus creencias, aptitudes y sentimientos hacia la Unión Europea y las narrativas tradicionales que la rodean. Además, exploraron los hábitos de consumo de medios de comunicación e información de las personas encuestadas. Asimismo, los investigadores dieron espacio a las personas encuestadas para formular su propia narrativa sobre la Unión Europea. A lo largo de la conversación, se pidió a los investigadores que proporcionaran información clave sobre las personas encuestadas, como la edad, el género y la posición política (movilizadas o no movilizadas).

Cada institución analizó la información recopilada y la publicó como informes separados, aunque comparables. Los datos de estos informes fueron luego utilizados como punto de partida para el diálogo entre los parlamentarios y los ciudadanos que se celebró aproximadamente un año después de los grupos de discusión.

“Mi gobierno me decepcionó mucho por no comprometerse más con la Conferencia sobre el futuro de Europa... deberíamos haber hecho más.”

El diálogo político: reunir a ciudadanos y parlamentarios en la misma mesa

El diálogo entre parlamentarios y ciudadanos organizado en Barcelona el 20 y 21 de mayo de 2022 fue la última actividad del proyecto. Su finalidad fue conectar las narrativas, los sentimientos y las actitudes que emergieron de la primera fase de los grupos de diálogo en cada país y dejar emerger nueva información de la interacción entre los ciudadanos de diferentes nacionalidades. Además, trató de evaluar cómo los resultados recopilados el año anterior superaron la prueba del tiempo, tras la importante crisis de seguridad en Ucrania que afectó al continente europeo. El otro ingrediente clave de esta sesión fue la participación de diputados elegidos de un parlamento, que actuaron como grupo político de orientación.

El Open European Dialogue (OED) utilizó su experiencia en la creación de eventos para los miembros de su red de más de 150 parlamentarios para diseñar un diálogo inclusivo entre los ciudadanos y los responsables políticos. La cohorte de ciudadanos invitados a unirse al evento en Barcelona fue seleccionada entre los participantes de los grupos de discusión nacionales anteriores, manteniendo un equilibrio en cuanto a la nacionalidad, el género, la edad y la movilización política. En total, se creó una cohorte de 30 ciudadanos, compuesta por seis españoles, siete italianos, cinco griegos, cinco polacos y siete alemanes.

En cuanto al grupo político de orientación, el OED invitó a miembros de parlamentos de diferentes partidos y facciones políticas, con la finalidad de abarcar el mayor espectro de ideologías políticas en Europa. En consecuencia, el grupo político de orientación estuvo compuesto por siete miembros de parlamento en representación de los siguientes partidos: Syriza (Grecia), Partido Democrático (Italia), Movimiento Cinco Estrellas (Italia), Plataforma Cívica (Polonia), Partido Nacionalista Vasco (España), Partido Socialista Obrero Español (España) y Juntos por Cataluña (España). Durante los dos días, esta caja de resonancia política tuvo ocasionalmente la oportunidad de ofrecer una reflexión personal sobre su trabajo y sus retos en calidad de responsables políticos que operan tanto a nivel nacional como en un contexto político europeo, explicar el porqué de su decisión de participar en el trabajo de representación democrática y proporcionar información sobre las conversaciones en curso. Estos momentos puntuales de reflexión personal hicieron que los políticos subieran al escenario y participaran en una conversación personal con el moderador. Se les pidió también que comentaran su relación con la agenda política europea y hablaran sobre cómo viven su rol de mediador entre Europa y sus ciudadanos.

El diálogo empezó con una sesión dedicada a compartir historias personales, en la que se pedía a los participantes, organizados en grupos de tres, que compartieran su propio origen, sus influencias, raíces y perspectivas sobre Europa, todo en menos de diez minutos por persona. Eso proporcionó tanto a los ciudadanos como a los políticos la oportunidad de relacionarse, familiarizarse con el punto de vista de personas con diferentes perspectivas y tratar de entender por qué distintas personas viven Europa y la vida de una forma tan diferente.

El segundo día empezó con la presentación de los resultados de los anteriores grupos de diálogo nacionales. Una vez que se compartieron

los resultados de los grupos de discusión de los cinco países, se formularon algunas observaciones para propiciar una mayor reflexión de los participantes, quienes entonces tuvieron la oportunidad de intercambiar sus puntos de vistas con los de los ciudadanos que participaron en otros grupos de discusión.

“Me pregunto si la narrativa económica está intrínsecamente menos vinculada a la identidad debido a que parece haber un sentimiento de identidad europea más fuerte en aquellos países en que prevalece una narrativa de paz y seguridad, como en Alemania y Polonia.”

Tras reflexionar sobre los resultados de los grupos de discusión y presentar los aspectos más destacados al plenario, se organizó a los participantes en mesas nacionales, donde discutieron en un diálogo moderado cómo la crisis en Ucrania había cambiado su opinión sobre Europa. Las conversaciones de las mesas redondas nacionales fueron guiadas por un facilitador que garantizó que las diferentes voces fueran escuchadas, y ofreció a los ciudadanos y los parlamentarios la oportunidad de expresar sus pensamientos y sentimientos de una forma más natural debido a que pudieron hablar en su propio idioma.

“Europa será más fuerte después de esta guerra.”

Cuando la segunda jornada de diálogo se acercaba a su fin, se reorganizó a los participantes formando mesas mixtas y se les invitó a reflexionar sobre si parecía emerger alguna narrativa común entre los diversos grupos de ciudadanos y políticos. La tarea retó a los grupos a ejercitar la escucha activa y las habilidades empáticas debido a que en un corto período de tiempo abordaron una pluralidad de perspectivas y creencias fuertemente arraigadas en busca de algún terreno común significativo.

El diálogo se enriqueció de manera significativa a través de la creación de una oportunidad para que los ciudadanos y los políticos conectaran e intercambiaran puntos de vistas y opiniones mediante un proceso diseñado para que participaran en igualdad de condiciones. Asimismo se quiso superar la rigidez de las intervenciones preparadas de antemano en beneficio de interacciones más naturales entre los ciudadanos y sus representantes. Esto no sólo facilitó la humanización de la profesión de legislador sino que ayudó a explorar nuevas perspectivas. Esta oportunidad se creó para que los ciudadanos y los políticos interactuaran con personas tanto de sus propios países como de otros, ofreciendo la oportunidad de estar expuestos a perspectivas diferentes y obtener información sobre cómo son los ciudadanos y los políticos más allá de la esfera política. En general, la organización de las sesiones y los espacios de conversación cuidadosamente diseñados, las preguntas orientadoras y la mezcla de conversaciones sobre experiencias humanas con el intercambio de opiniones sobre asuntos políticos, crearon el espacio para nuevas interacciones y el surgimiento de información clave que habrían sido inimaginables en otros contextos. Tanto los ciudadanos como los políticos consiguieron bajar la guardia y compartir sus opiniones, así como sus temores y frustraciones; se les escuchó y se les dio la oportunidad de aprender de personas con orígenes y perspectivas muy diferentes. Finalmente, trataron de dar una evaluación común sincera sobre el estado en el que se encuentra el proyecto europeo.

“Aunque no estoy de acuerdo contigo, he encontrado una cosa en la que estamos de acuerdo: es decir que Europa no es algo rígido ni un recorrido lineal inevitable. Es una iniciativa de composición abierta que debería escuchar siempre y adaptarse a la realidad y necesidades cambiantes de sus ciudadanos.”
“Tras dos días de diálogo he recibido muchas nuevas percepciones de otras personas de países diferentes y con trabajos distintos que me llevo conmigo. He entendido que algunas ideas están muy extendidas por toda Europa, y me llevo conmigo la sensación de que las nuevas generaciones son las más entusiastas, la sensación de que están esperando que Bruselas haga algo.”

“Aunque no estoy de acuerdo contigo, he encontrado una cosa en la que estamos de acuerdo: es decir que Europa no es algo rígido ni un recorrido lineal inevitable. Es una iniciativa de composición abierta que debería escuchar siempre y adaptarse a la realidad y necesidades cambiantes de sus ciudadanos.”

“Tras dos días de diálogo he recibido muchas nuevas percepciones de otras personas de países diferentes y con trabajos distintos que me llevo conmigo. He entendido que algunas ideas están muy extendidas por toda Europa, y me llevo conmigo la sensación de que las nuevas generaciones son las más entusiastas, la sensación de que están esperando que Bruselas haga algo.”

Referencias

POWELL, R. A. y SINGLE, H. M. “Focus groups”, *International Journal of Quality in Health Care*, 8 (5), 1996, 499–504 (en línea). [consultado el 28.08.2022]: Focus Groups | International Journal for Quality in Health Care | Oxford Academic

GIBBS, A. “Focus Groups”, *Social Research Update*, Issue 19, Guildford, 1997 (en línea). [consultado el 28.08.2022]: <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU19.html>

CONFERENCIA FINAL DE FACTS: AL FINAL DEL CAMINO, HAY QUE CONTINUAR

Sophie Borkel

Gestora de Proyectos Junior, Das Progressive Zentrum

Héctor Sánchez Margalef

Investigador, Barcelona Centre for International Affairs

Los días 20 y 21 de mayo de 2022, el proyecto From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories (FACTS¹) celebró en Barcelona su conferencia final, que reunió a ciudadanos y representantes electos de distintos Estados miembros. Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB, España), Istituto Affari Internazionali (IAI, Italia), Hellenic Foundation for European and Foreign Policy (Eliamep, Grecia), WiseEuropa (Polonia), Das Progressive Zentrum (DPZ, Alemania) y el equipo de la plataforma Open European Dialogue de German Marshall Fund of the United States (oficina de Bruselas) mantuvieron una reunión de grupo de discusión (*focus group*) en la que participaron 30 ciudadanos y 7 representantes electos de parlamentos nacionales.

El proyecto FACTS pretendía identificar las narrativas sobre la Unión Europea (UE) que plantean los ciudadanos movilizados y no movilizados², y aclarar si esas narrativas facilitan o dificultan el desarrollo de una ciudadanía o sentimiento de pertenencia colectiva de ámbito europeo. Tras haber realizado los grupos de discusión a nivel de país, la conferencia final —que duró dos días y en la que se analizaron las narrativas y actitudes existentes con respecto a la Unión Europea— fue un ejercicio conjunto en el que se involucraron personas de distintos Estados, edades, géneros y situaciones de movilización, que reflexionaron junto con los miembros de parlamentos sobre las narrativas pasadas, actuales y futuras de la UE.

El grupo estaba formado por seis ciudadanos españoles, siete italianos, cinco polacos y siete alemanes, y guardaba equilibrio en materia de género, edad y situación de movilización. Además, participaron siete miembros de parlamentos nacionales, también equilibrados en cuanto a género, edad e ideología política. Los ciudadanos que participaron en la conferencia final habían participado anteriormente en uno de los dos grupos de discusión organizados en sus respectivos países y, por tanto, ya conocían el proyecto y sabían que sus pares estaban en la misma situación. Los parlamentarios habían sido informados con antelación sobre las actividades anteriores del proyecto y conocían bien sus objetivos.

1. Este proyecto ha recibido financiación del programa Europa para los Ciudadanos de la Unión Europea según la decisión de subvención núm. 615563 y bajo el acrónimo FACTS. Esta publicación refleja sólo las opiniones de los autores, por lo que la Unión Europea y su Agencia Ejecutiva para la Educación, el Sector Audiovisual y la Cultura no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.
2. Los ciudadanos movilizados son las personas que muestran un interés natural por la política regional, nacional o europea, y que están más o menos familiarizadas con los debates que tienen lugar en todo el mundo.

Los ciudadanos destacaron la importancia de esos diálogos, no sólo para conocer a personas de toda Europa sino para tratar de comprender su contexto y sus motivaciones con respecto a la política y la sociedad, así como para intercambiar impresiones y confirmar que algunas mentalidades se parecen bastante.

Los *think tanks* que trabajan en el proyecto FACTS reconocen que las conversaciones que tuvieron lugar durante la conferencia no constituyen de manera alguna un reflejo de lo que la sociedad europea piensa de la UE y sus narrativas. El objetivo era, más bien, presentar un panorama de la conversación que puede generarse al poner en relación a personas europeas de diferentes orígenes, edades, géneros y nacionalidades con representantes electos en un momento en el que las consecuencias para la salud de la pandemia de COVID-19 pueden haber quedado atrás, pero sus ramificaciones económicas persisten. Al mismo tiempo, Europa se enfrenta a otra crisis provocada por la agresión contra Ucrania cometida por Rusia.

¿Qué factores motivan la participación?

La conferencia final tenía una duración prevista superior a la de los grupos de discusión nacionales, por lo que se utilizaron unas dinámicas diferentes para generar la conversación (véase el capítulo 3). Aprovechando esta circunstancia, la primera sesión se concibió para que los participantes se conocieran entre sí, y también para que los políticos se presentaran como tales. Romper el hielo entre personas procedentes de distintos países y contextos fue clave para lograr un debate más sustancial y conversaciones más profundas. La primera sesión ayudó también a que los participantes se sintieran más cómodos comunicándose entre sí en inglés, el único idioma común a todos.

Es evidente que la necesidad de comprender lo que motivaba a los demás ciudadanos europeos fue uno de los principales elementos que impulsaron a los participantes a participar en la conferencia final de FACTS. Sin embargo, el efecto de la nacionalidad sobre las opiniones que las personas tienen sobre la UE no fue el único factor que los participantes expusieron. También se determinó que la experiencia y el entorno laborales son circunstancias que pueden influir en la opinión que los ciudadanos tienen sobre la UE. De hecho, algunos de los participantes consideraban que la nacionalidad no implica grandes diferencias *per se* y que los intercambios culturales pueden alejar de un modo positivo a las personas de sus raíces. En cambio, otro grupo de ciudadanos pensaba que las diferentes opiniones y polémicas sobre Europa dependen en gran medida de la nacionalidad (pero se hizo hincapié en que ello debía significar una mayor cooperación transfronteriza para resolver las diferencias).

Los ciudadanos destacaron la importancia de esos diálogos, no sólo para conocer a personas de toda Europa sino para tratar de comprender su contexto y sus motivaciones con respecto a la política y la sociedad, así como para intercambiar impresiones y confirmar que algunas mentalidades se parecen bastante. Esto ilustra una vez más que la movilidad y la libertad de circulación son uno de los más preciados tesoros de la UE y, por tanto, deben promoverse y protegerse mejor. En el caso de uno de los participantes, un varón muy joven, asistir a la conferencia final de FACTS fue su primera experiencia internacional. Evidentemente, no todas las personas disfrutan en igualdad de condiciones de las ventajas y oportunidades que ofrece la movilidad, lo que significa que, más que un derecho, la movilidad es un

privilegio. De hecho, un participante señaló que los intercambios culturales como el proyecto FACTS son estupendos, pero que, cuando éstos terminan, la falta de oportunidades en los países de origen continúa. Este comentario también fue un recordatorio de que la necesidad de marcharse a otros países para buscar mejores oportunidades laborales hace que la movilidad sea una obligación que aleja a las personas de su hogar —aunque sea para vivir en la UE— más que un privilegio o un derecho. La narrativa de tener que marcharse de casa por la falta de oportunidades no sirve para Europa en el largo plazo.

Los debates de los ciudadanos también determinaron que la dimensión regional de la UE (norte-sur y este-oeste) sigue presente. Entonces, por lógica, la UE debe tener en cuenta este factor a la hora de actuar en diversas áreas de la política. Las personas participantes señalaron que los ciudadanos de los Estados miembros meridionales se sentían más cercanos entre sí que con los de Europa septentrional, pero ello seguramente se debió a la mayor representación del sur del continente.

En lo que no hubo diferencias, con independencia de que la conversación se desarrollara entre personas de la misma nacionalidad o se derivara del debate entre ciudadanos de diferentes países, fue en la doble cara que presenta la percepción de Europa. Por un lado, prevalece la imagen ideal de lo que la UE debería ser a los ojos de su ciudadanía, lo que refuerza la percepción del proyecto europeo. En esta imagen, la UE se asocia con la paz, la solidaridad y la posibilidad del desarrollo (prosperidad). La población de los distintos países, aunque a menudo tiene opiniones diferentes sobre la UE, comparte la necesidad de seguridad y paz y el sueño de una Europa unida.

Por otro lado, también se consideraba que la UE es decepcionante o hipócrita. Por ejemplo, cuando se mencionó el trato diferente que reciben las personas refugiadas según su procedencia, y la cuestión de si la UE realmente trata a todos los Estados en términos de igualdad y justicia, o si defiende de forma suficiente sus derechos y valores tanto internamente como en el resto del mundo.

Otro tema recurrente que surgió en la conversación entre ciudadanos de distintas procedencias y sus representantes electos fue lo distante que se percibe a la UE. Los representantes electos expresaron que la UE y los debates en torno a ella están ausentes entre sus electores. Sin embargo, los parlamentarios también sugirieron que los gobiernos nacionales no se toman siempre la molestia de mantenerlos informados a ellos. También señalaron que, como parlamentarios, no participaban en los debates ni en la toma de decisiones a nivel de Europa, y que los gobiernos habían dejado de explicar a la ciudadanía la complejidad de la estructura europea de toma de decisiones.

Los resultados de los grupos de discusión

El primer ejercicio del segundo día consistió en reflexionar colectivamente sobre las cuestiones que los grupos de discusión habían planteado (los resultados comparados se presentan en el capítulo 2). Se pusieron sobre la mesa algunas ideas para pensar y se pidió a los ciudadanos que reflexionaran sobre las preguntas siguientes:

1. ¿Tiene la UE un carácter ambivalente?
2. ¿Existe una desconexión entre la ciudadanía y Europa?
3. El sustento económico
4. La desigualdad de oportunidades en Europa
5. ¿Existe una dicotomía entre paz y economía en la identidad europea?

Después, los ciudadanos de diferentes nacionalidades, géneros, edades y orígenes llevaron a cabo una reflexión colectiva. Con independencia de sus características particulares, quedó claro que es imposible determinar si un Estado es favorable o contrario a la idea de Europa, aunque sí existen tendencias. Del mismo modo, la visión de lo que implica el proyecto de la UE varía según el país: puede tratarse de un proyecto de paz o un proyecto económico. La opinión que la población de Europa meridional solía tener de la Unión Europea como soporte de sus democracias va desapareciendo conforme las nuevas generaciones crean sus propias narrativas. Para las personas más jóvenes, la UE es una realidad concreta. Algunos participantes mencionaron la necesidad de incorporar las voces euroescépticas a los debates sobre el futuro de Europa y de prestar más atención a lo que ocurre en cada país.

Otro tema recurrente, debido a la mezcla de ciudadanos y parlamentarios presentes en la conferencia, fue la falta de oportunidades en la Unión Europea. En este punto se pudieron identificar fácilmente las diferencias entre países que siguen estando presentes, como las separaciones norte-sur y este-oeste, y las que están apareciendo, como la separación entre lo rural y lo urbano. Las dificultades materiales que se sufrieron en Europa meridional durante la crisis económica que empezó en 2008 siguen influyendo la percepción de la UE hasta el punto de que las personas procedentes del sur del continente se centraron más en la (falta de) prosperidad que en la paz, al contrario que las de Alemania y Polonia. La paz ha sido una constante en la UE, por lo que vincular el proyecto europeo a este concepto favorece su percepción como historia de éxito mucho más que identificarla con la prosperidad. Esto fue lo que se concluyó en la sala. Aun así, la UE siempre aparecía como el mal menor, y un grupo de ciudadanos lo expresó así: "No podemos imaginar cómo serían las cosas sin la UE".

¿Cómo va a cambiar Europa por la agresión rusa contra Ucrania?

Teniendo en cuenta los difíciles momentos que atravesaba Europa, hubo una sesión dedicada específicamente a debatir la situación de Ucrania. No obstante, y como cabía esperar, el conflicto estuvo presente a lo largo de toda la conferencia final. Tal como había sucedido en los grupos de discusión nacionales, las visiones y demandas de los participantes sobre la UE estaban determinadas en gran medida por el contexto y la procedencia. Los grupos de discusión nacionales se habían celebrado en verano de 2021 y, en ese momento, la atención se dirigía a la pandemia de COVID-19, las vacunas y la necesidad de solidaridad. En mayo de 2022, el interés principal era manifiestamente el cambio que sufriría Europa debido a la guerra contra Ucrania.

De nuevo, incluso en este tema había una clara división geográfico-nacional a la hora de abordar la respuesta de Europa a la invasión

de Ucrania por parte de Rusia. No fue ninguna sorpresa el hecho de que los ciudadanos polacos —guiados por la historia y la geografía— pidieran a la UE que se esforzara más. Lo mismo hizo el miembro del parlamento polaco presente en el debate, que pidió con mucha claridad que la Unión Europea y sus Estados miembros apoyaran más a Ucrania.

No obstante, cada país presentaba su propio planteamiento en función de su pasado y experiencias propios. Por ejemplo, en los Estados miembros del sur de Europa —y también en Alemania— sigue coexistiendo un cierto sentimiento antiestadounidense en diferentes niveles de la sociedad y en distinto grado. Aunque Estados Unidos no participa directamente en esta guerra, cualquier movimiento realizado por la OTAN o los aliados occidentales se acogía con recelo, según los aportes realizados por algunas personas participantes. En Grecia, los motivos eran dobles. Por un lado, la población griega sigue teniendo que afrontar dificultades materiales y recortes económicos, y la guerra comenzada por Rusia añadirá más presión a la sociedad de este país. Por otro lado, existe la sensación de un doble rasero por la solidaridad mostrada a la población refugiada ucraniana en comparación con lo que ocurrió durante el verano de 2015. También se percibía mucha diferencia con respecto a la solidaridad mostrada hacia los países que acogieron a personas refugiadas en aquel momento.

La población alemana sabe que éste es un momento fundamental para su país y la UE, puesto que el debate ha pasado completamente a centrarse en los valores y el cuestionamiento de la utilidad de la estrategia de política exterior de *Wandel durch Handel* (el cambio a través del comercio) aplicada durante toda la era de Merkel. Los ciudadanos alemanes presentes en la sala sabían que Alemania se enfrenta a un *Zeitenwende* o punto de inflexión.

Independientemente del país de procedencia y el contexto, o de su situación de movilización, todos los ciudadanos coincidieron en una cosa: pedían que les dejaran intervenir. La sensación de desconexión con respecto a lo que ocurre a nivel europeo estuvo constantemente presente.



Hay mucho que hacer, y el proyecto dista de llegar a su fin. Sin embargo, una y otra vez, se ha comprobado que, ante una crisis, podemos trabajar conjuntamente y obtener resultados.

Los ciudadanos españoles se encontraban en un punto intermedio. Por un lado, se sentían más involucrados con la cuestión de la UE, más protegidos por el paraguas de ésta y más conscientes del hecho de que la idea de solidaridad, unidad y una posible identidad europea se había visto reforzada por la guerra y la respuesta de la UE ante ella. Una persona afirmó que la invasión de Ucrania era, de hecho, un ataque contra los valores europeos. Por otro lado, también se mencionó el doble rasero de las actitudes adoptadas hacia las personas refugiadas.

Los ciudadanos italianos sostenían que la situación de Ucrania es una oportunidad para reforzar la política exterior y de seguridad de la UE, y también una oportunidad para el conjunto de la UE. En su opinión, la UE debe remodelar un proyecto concebido para la paz en este momento caracterizado por la guerra.

La ciudadanía quiere intervenir

Independientemente del país de procedencia y el contexto, o de su situación de movilización, todos los ciudadanos coincidieron en una cosa: pedían que les dejaran intervenir. La sensación de desconexión con respecto a lo que ocurre a nivel europeo estuvo constantemente presente. Los participantes consideraban que no disponían de información sobre el funcionamiento, la estructura y la toma de decisiones de la UE. Tampoco se sentían escuchados ni tenidos en cuenta por la lejana Bruselas.

Los participantes deseaban un mayor diálogo entre la ciudadanía y quienes formulan las políticas tanto a nivel nacional como europeo. También deseaban estar mejor informadas, y que sus aportes e ideas se tomaran en cuenta en la formulación de políticas.

Una persona lo expresó así: “Europa debe involucrar más a la ciudadanía en el proceso de crear una narrativa común. La ciudadanía debe involucrarse más en la formulación de políticas a nivel europeo”.

El hecho de que casi ninguno de los participantes conociera la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y aún menos los resultados y las propuestas que se plantean, podría ser una señal de alarma a este respecto.

¿Hacia una narrativa para el futuro?

El relato sobre Europa sigue siendo el de la promesa incumplida. Por ejemplo, en algunas zonas se considera que la UE funciona bien, pero los participantes ponían en duda que se haya alcanzado la esperada igualdad de oportunidades para todas las personas.

La guerra de Ucrania vuelve a centrar la atención en los valores. Los líderes políticos hablan de que la agresión rusa constituye también un ataque contra los valores europeos, una idea que retomaron también algunos de los ciudadanos. Sin embargo, muchos de los participantes en la conferencia final, así como algunos de los grupos de discusión, no podían evitar preguntarse hasta qué punto la UE defenderá esos valores.

Se señaló que eso no ha ocurrido siempre en el pasado. Los ciudadanos se preguntan si los valores que no se defienden siempre ni se comparten siempre pueden dar lugar a narrativas nuevas y mejores. De igual modo, no se pueden construir narrativas conjuntas si se sigue considerando que los Estados poderosos dirigen y los demás los siguen.

La idea que permeó la última sesión de la conferencia, sobre las narrativas futuras, fue que Europa es un espacio de debate permanente. Por tanto, mientras la narrativa de paz y prosperidad sigue presente, hay otras visiones que favorecen también una Unión Europea más fuerte que su capacidad actual. La UE actúa más despacio de lo que la gente espera. Según los ciudadanos, cada país actúa por su cuenta, cuando deberían actuar juntos.

Lo que es más importante, se destacó la necesidad de que Europa sea (pro)activa, y no que reaccione ante los acontecimientos, y eso dificulta aún más encontrar una narrativa potente como la relativa a la paz y la prosperidad.

Una persona lo resumió así: “Hay muchas narrativas sobre el futuro de Europa. La confrontación (entre las narrativas) dará lugar a un punto de equilibrio que definirá el tipo de Europa que deseamos (especialmente [para] las generaciones más jóvenes)”.

De la conversación surgió la reflexión de que, aprovechando el impulso actual, debería adoptarse un enfoque pragmático. Esta idea refleja lo que Robert Schuman apuntaba: que Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto, sino mediante realizaciones concretas que creen, en primer lugar, una solidaridad de hecho.

Hay mucho que hacer, y el proyecto dista de llegar a su fin. Sin embargo, una y otra vez, se ha comprobado que, ante una crisis, podemos trabajar conjuntamente y obtener resultados.

Krzysztof Głowacki

Analista, WiseEuropa

FACTS —*From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories*— ha sido una exploración de las narrativas que dan forma a la Unión Europea a los ojos de sus ciudadanos, de las formas en que la información y la desinformación pueden sustentar estas narrativas y de las maneras en que la participación cívica podría neutralizar la desinformación dentro de un modelo de deliberación democrática. Se seleccionaron cinco Estados miembros para su estudio: Alemania, Grecia, Italia, Polonia y España.

El proyecto ha sido un esfuerzo colaborativo entre seis *centhink tanks* europeos reconocidos por su experiencia en el ámbito de los estudios sobre la UE y una sólida trayectoria de compromiso con la sociedad civil. En su trabajo diario estas ONG combinan el trabajo analítico de ofrecer a los responsables políticos pruebas científicas innovadoras con la responsabilidad social de debatir sus hallazgos y promover un debate público basado en los datos. Como tal, estas ONG han estado en posición de para conectar a los responsables políticos con los representantes de la sociedad en general en un contexto de retos sociales clave. Estas instituciones asociadas, en orden alfabético, son las siguientes:

- **Barcelona Centre for International Affairs:** con sede en Barcelona, especializado en asuntos internacionales, ha sido responsable de la gestión general del proyecto, así como del estudio de caso español del proyecto;
- **Das Progressive Zentrum:** con sede en Berlín, enfocado en la investigación y la definición de soluciones por una sociedad sostenible, ha coordinado estudio de caso alemán del proyecto;
- **Hellenic Foundation for European and Foreign Policy:** con sede en Atenas, activo en el ámbito de los estudios sobre la UE, asuntos internacionales y gobernanza, se hizo cargo del estudio de caso griego del proyecto;
- **Istituto Affari Internazionali:** con sede en Roma, dedicado al estudio de asuntos internacionales y a la promoción de la integración europea, ha sido responsable del estudio de caso italiano proyecto;
- **The Transatlantic Foundation:** con sede en Bruselas, es la entidad europea del German Marshall Fund of the United States (GMF), y ha sido responsable, a través del Open European Dialogue (OED), de la preparación de la conferencia final del proyecto, incluida la participación de los parlamentarios;

Los participantes convinieron en que la Unión Europea se desarrolla por medio de las crisis, aunque expresaron la necesidad de un enfoque más proactivo, en lugar de reactivo.

- **WiseEuropa:** con sede en Varsovia, combina conocimientos especializados en asuntos económicos y europeos con el compromiso con problemas sociales urgentes como la transformación ecológica; se hizo cargo del estudio de caso polaco del proyecto.

El diseño metodológico del proyecto, con dos técnicas altamente interactivas en su centro, fue creado para cumplir sus objetivos. Por un lado, se organizaron a nivel nacional grupos de discusión (*focus groups*) con los ciudadanos, con dos sesiones con alrededor de 30 participantes cada una celebradas en cada uno de los cinco Estados miembros. Los grupos de discusión revelaron una serie de diferencias en las narrativas en torno a la UE de todos los Estados miembros. Los ciudadanos de los Estados miembros del sur mostraron más reservas respecto de la promesa de prosperidad de la UE que aquellos de los países del norte. Además, en algunos países los ciudadanos tenían la sensación de que su región era una mera periferia sujeta a fuerzas externas en lugar de ser un Estado miembro de pleno derecho. Por otro lado, los ciudadanos de todos los países asociaron la Unión Europea con el logro de la paz, aunque esta asociación fue parcialmente desacreditada como consecuencia de la vulnerabilidad a las crisis de la UE.

La etapa segunda y culminante del proyecto, la conferencia final en Barcelona, se concibió como una serie de talleres dinámicos. El evento reunió a siete parlamentarios y 30 ciudadanos, que fueron seleccionados entre los participantes de los grupos de discusión. En ambos grupos se mantuvo la proporcionalidad con respecto a la nacionalidad y otras características demográficas. Las sesiones se dedicaron a asuntos urgentes en torno al proyecto de integración europea y los retos a los que se ha enfrentado en los últimos años. Las sesiones, moderadas por un facilitador profesional, se entrelazaron con las reflexiones compartidas por los representantes de las instituciones asociadas y, en particular, por los parlamentarios. Los primeros presentaron las conclusiones de los grupos de discusión, mientras que estos últimos intercambiaron impresiones sobre la vida de un representante político y la interacción entre las políticas nacional y europea.

Durante la conferencia final, los diversos orígenes y condiciones sociales de los participantes formaron una mezcla realmente bien compuesta. Los grupos de trabajo atravesaron nacionalidades, edades y profesiones, siendo la única constante la presencia en cada grupo de un facilitador procedente de una de las instituciones asociadas. Además, los grupos solían cambiar por cada tarea, hecho que transformó progresivamente la colaboración en una costumbre e hizo posible conocer a la mayoría de los participantes. Una observación informal sugirió que incluso los individuos poco acostumbrados a una socialización intensa o inseguros acerca de sus habilidades lingüísticas adoptaron la rutina rápidamente.

Los participantes, tras deliberar sobre los momentos más difíciles de los últimos años —la crisis económica y financiera, la crisis migratoria, la pandemia de COVID-19, la agresión rusa contra Ucrania—, convinieron en que la Unión Europea se desarrolla por medio de las crisis, aunque expresaron la necesidad de un enfoque más proactivo, en lugar de reactivo. Aunque los participantes abrazaron los logros en materia de prosperidad y paz a los que se suele asociar a la UE, también señalaron algunas deficiencias, entre ellas la desigualdad de oportunidades que aún persiste. También observaron que la guerra rusa en Ucrania con-

virtió, una vez más, el territorio de los valores —democracia, derechos humanos, estado de derecho— en el elemento central de la comunidad.

El debate, aunque respetuoso, fue animado. Se plantearon cuestiones difíciles, y se observaron y examinaron diferencias, tanto a nivel individual como nacional. Por ejemplo, la actual crisis de refugiados ucranianos se contrastó con la crisis migratoria de 2015, que afectó con particular intensidad a los países del sur de la UE y que generó la impresión de que no se produjo una respuesta adecuada de todos los países en el norte. Además, los representantes de los países del sur hablaron más abiertamente sobre la crisis económica y financiera, cuyas repercusiones fueron más largas y más duras de lo que los ciudadanos de los países del norte puedan haber imaginado.

La diversidad de la experiencia histórica que caracteriza nuestro continente, junto con otros factores de peso como la geografía, garantizan el nacimiento de discrepancias de intereses y opiniones en el futuro. De manera similar, habrá una diversidad de preferencias en relación con la profundidad de la integración europea, un fenómeno que pudimos observar en directo durante la conferencia final. Sin embargo, en lugar de insistir en la universalidad y la unanimidad, podríamos embarcarnos en una búsqueda del denominador común más amplio, buscando soluciones que garanticen una coexistencia favorable de nuestras respectivas diferencias. Después de todo, son las diferencias lo que hace que seamos valiosos como individuos y sociedades, y muchas de ellas se pueden incluir dentro de unas normas generales equitativas. Como dijo una vez el padre fundador de la UE Robert Schuman, que nuestros participantes han citado, nunca ha habido un solo plan para Europa.

Mientras recopilamos mucha información sobre cómo se percibe a la UE en distintos Estados miembros, en realidad conseguimos aprender mucho más. Durante la conferencia final, fuimos testigos de dinámicas difíciles de conceptualizar y que por tanto suelen estar ausentes de la literatura académica, que sin embargo tienen una gran importancia para entender y crear una democracia inclusiva deliberativa. Fuimos testigos de un auténtico entusiasmo por parte de los ciudadanos por interactuar con sus representantes y sus pares de otros países. Vimos una disponibilidad para debatir problemas que afectan a los asuntos locales de sus comunidades, grupos sociales y ocupaciones, pero tienen un alcance más amplio. Pudimos también experimentar una ocasión especial en la que responsables políticos de alto nivel interactuaron con los ciudadanos fuera de un contexto electoral, demostrando ser moderadores muy exitosos. Nuestras impresiones fueron confirmadas en el curso de conversaciones informales que mantuvimos con los participantes —tanto ciudadanos como parlamentarios— durante y después de los eventos oficiales.

Desde luego, no se puede extraer del proyecto ninguna evidencia científica concluyente. Ni los ciudadanos ni los parlamentarios que participaron constituyeron una muestra aleatoria y representativa. En iniciativas como la nuestra, que están estrechamente vinculadas a una participación voluntaria, sólo se puede mitigar el sesgo de autoselección, sin poderlo eliminar completamente. En cambio, nuestro estudio tuvo un carácter exploratorio, investigando las percepciones, los constructos y las asociaciones que los individuos en toda Europa pueden relacionar con la

Habrà una diversidad de preferencias en relación con la profundidad de la integración europea, un fenómeno que pudimos observar en directo durante la conferencia final. Sin embargo, en lugar de insistir en la universalidad y la unanimidad, podríamos embarcarnos en una búsqueda del denominador común más amplio, buscando soluciones que garanticen una coexistencia favorable de nuestras respectivas diferencias.

Los resultados del experimento son alentadores. Pese a las limitaciones metodológicas, fue posible reunir a individuos de varios países de la UE —con diversos orígenes culturales y que buscan distintos modos de vida— y hacer que debatieran y alcanzaran conclusiones sobre cuestiones de fundamental importancia para todo el proyecto europeo.

Unión Europea, el papel que la información y la desinformación desempeñan en dar forma a dichas perspectivas, y cualquier diferencia en ellas que pueda emerger en los Estados miembros.

Más allá de su papel en la exploración de las percepciones ciudadanas de la Unión Europea, el estudio sirvió también como laboratorio de ciudadanía deliberativa. Las actividades del proyecto estuvieron enfocadas a la estimulación de la práctica y no sólo a la elaboración de una teoría. La organización de los debates en dos niveles —tanto nacional como europeo— imitó las dinámicas reales de la política europea tal como está concebida.

Los resultados del experimento son alentadores. Pese a las limitaciones metodológicas, fue posible reunir a individuos de varios países de la UE —con diversos orígenes culturales y que buscan distintos modos de vida— y hacer que debatieran y alcanzaran conclusiones sobre cuestiones de fundamental importancia para todo el proyecto europeo.

Una conclusión clave es que queda mucho por hacer. Mientras que la política deliberativa ha sido un tema teórico popular por lo menos desde la época de Habermas, es necesario un mayor trabajo académico para unir la teoría con la práctica, dando cuerpo a las condiciones de la vida real necesarias para deliberar de forma eficaz y justa. Por ejemplo, ¿cómo se podría equilibrar la magnitud de la participación con la eficiencia de las actuaciones?, ¿qué tipo de instituciones podrían ayudar a sistematizar la participación ciudadana sin al mismo tiempo anular su tendencia espontánea?, ¿qué tipo de mandato se podría otorgar al conjunto de los ciudadanos que deliberan? Un modelo deliberativo como éste, si se pudiera idear a nivel de la Unión Europea, podría inspirar soluciones parecidas al nivel nacional, tradicionalmente más arraigado.

Sin embargo, en la actualidad nuestro proyecto sigue siendo una excepción más que una regla en la lista de las iniciativas orientadas hacia la UE, en cuanto a su diseño interactivo, inclusivo y colaborativo. Los beneficios que pudimos observar en nuestro grupo de participantes son al mismo tiempo pérdidas para aquellas partes interesadas que aún no han sido capaces de recurrir a iniciativas similares. Esto es especialmente urgente debido a que los ciudadanos que participaron en nuestro proyecto reconocieron que se sienten desconectados de la UE y en gran parte inconscientes de sus mecanismos y dinámicas cotidianas.

Por otro lado, nuestras conclusiones proporcionan un apoyo adicional a aquellos programas que *han* estado disponibles, por ejemplo la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Desafortunadamente, pocos de los que participaron en el proyecto FACTS conocían la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y cabe esperar que este porcentaje sea aún menor entre la población que nunca ha participado en un proyecto de la UE. Para popularizar esta iniciativa y otras similares y por lo tanto hacer que sean más significativas, se deberían canalizar más esfuerzos hacia su promoción.

A pesar de las necesarias restricciones y limitaciones, nos sentimos con el derecho de reivindicar que nuestro proyecto, FACTS —*From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories*— ha hecho honor a su nombre. Empezamos investigando las narrativas que (co)determinan el

pensamiento sobre la Unión Europea en los distintos Estados miembros, narrativas que pueden o no alinearse con los mejores conocimientos disponibles. Concluimos con razonable convicción que tal conocimiento —los datos y los razonamientos aplicados a ellos— se puede de hecho implementar a nivel de la sociedad civil. Además, creemos que este nivel tiene un papel más importante que desempeñar en el proyecto europeo de lo que se suele suponer.

ANNEXOS

- FROM STORYTELLING TO ACTION: VISIONS AND PROPOSALS FROM EUROPEAN CITIZENS

CIDOB, Barcelona Centre for Internacional Affairs

- FACTS – REAL INFORMATION FOR A BRIGHTER FUTURE

IAI, Istituto Affari Internazionali

- CITIZENS' VIEWS ON FAKE NEWS AND FALSE NARRATIVES ABOUT THE EUROPEAN UNION

ELIAMEP, Hellenic Foundation for European & Foreign Policy

- FACTS AND FAKE NEWS IN EUROPEAN NARRATIVES

Das Progressive Zentrum

- FACTS PROJECT – RESULTS OF TWO FOCUS GROUPS MEETINGS

WiseEuropa

32
OCTOBER
2021

FROM STORYTELLING TO ACTION: Visions and Proposals from European Citizens

Carme Colomina, Research Fellow, CIDOB

Héctor Sánchez Margalef, Researcher, CIDOB

Within the framework of the FACTS project¹ (From Alternative Narratives to Citizens' True EU Stories), CIDOB hosted two focus groups, with a total of nearly 60 participants,² to learn more about citizens' perceptions of the European Union, and to identify the narratives, rumours, and disinformation circulating about the European project. The aim is to document how these perceptions and mediated visions can affect construction of the idea of a European citizenship. The project also aims to examine the solidity of the traditional narrative that evokes peace and prosperity as the EU's main achievement.

¹ This project has received funding from the European Union's Europe for Citizens programme under grant decision No. 615563 and the acronym FACTS. Since this publication reflects only the authors' views, the European Union and its Education, Audiovisual and Culture Executive Agency are not responsible for any use that may be made of the information it contains.

² The focus groups, organized on July 8 and 12, 2021, respected gender balance (50% men and 50% women), age balance (1/3 under 30, 1/3 between 30 and 65 years, and 1/3 over 65), and balance between mobilized and non-mobilized citizens, that is, between those who show a natural interest for regional, national, or European politics, and those who are more or less aware of the debates occurring around the world. They may be affiliated with organizations like political parties, civil society organizations, or NGOs but this is not a necessary condition, while other participants may have a general knowledge of politics, political activity, and political debates, although this does not constitute one of their main daily occupations and concerns. We also achieved a certain geographical balance between citizens living in Barcelona and citizens from other towns in the Barcelona and Tarragona regions. Since we are aware that the sample of citizens is not sufficiently representative of Catalan society, we never aimed to achieve such representation with the focus groups.



Co-funded by the
Europe for Citizens Programme
of the European Union

The European Union enjoys a good reputation among the citizens that participated in the FACTS focus groups. The most widely shared vision associates the European Union with an organization that is trying to build teamwork among its members in order to better face present and future challenges. Unfortunately, EU countries are not always of like mind. Hence, the idea of Europe also evokes an image of (“sad”) disunion because, according to citizens’ perception, the member states do not collaborate as much as they could or should. This undermines the legitimacy of the EU’s work and its effectiveness. Awareness of this weakness led some participants to express the view that the EU has disproportionate power.

Nevertheless, it may be considered that the EU maintains its capacity to provide hope, since “utopia” was one of the most repeated words when the citizens were asked to link the Union with a specific idea. This “utopia” is identified as worthwhile, even if participants acknowledged that it has been impossible to attain. In general, citizens see the founding principles and

values of the EU as positive and desirable. The EU also clearly evokes human rights and democracy, although members of both focus groups were fairly unanimous in their criticism of its lack of specificity and its hypocrisy. Some participants challenged the idea that the European Union could really be a guarantor of human rights and democracy when there are violations within its borders, and when the EU maintains relationships with third countries that systematically ignore these principles. One of these shared perceptions is that trade agreements and financial relations are favoured over human rights and democracy in any action taken by the EU or its member states.

In the two debates held in Barcelona, there is a clear generational dividing line with a more positive view of the EU being expressed by those who lived through Spain’s transition to democracy and who therefore tend to see the EU as a guarantee of stability. However, both Euroscepticism—understood as manifest hostility to the European project—and federalism were clearly minority positions in the two focus groups.

Despite the fact that participants know that Spain is not a Eurosceptic country, and that support for the EU remains stable (and is even **growing**), the concept of sovereignty emerged when trying to define the nature of the Union. Some non-mobilized participants expressed their doubts about whether ceding sovereignty benefited the interests of the citizens, but without reaching a clear conclusion. On the other hand, the idea of solidarity related to the EU was clearly invoked, especially to demand more of it, both among the member states and with third countries, appealing in particular to the material wealth of the EU. In fact, one participant observed that the EU is a contradictory privilege: it is a privilege if you are a European citizen but also an often-unattainable privilege if you are a citizen of a third country. At this point in the debate, some mobilized citizens mentioned the *Next Generation EU* instrument as a token of solidarity, but most participants could not identify exactly what approval of these post-pandemic funds might mean for European integration. However, the joint purchase of vaccines also served as an example for those who argue that ceding sovereignty in some or all cases could help to meet current challenges. Those who supported transfer of sovereignty were mostly mobilized citizens, regardless of gender or age.

“The person pays for it has the right to ask how money is being spent.”

“This implies paternalism of some countries over others and goes against the idea of equality between nations.”

Citizens’ perceptions of the European Union are strongly marked by context and the closest experiences. This explains why Covid-19 and vaccines were among the first images evoked by participants in the initial interventions, and why other words such as “crisis” or “austerity”, which marked previous narratives about the EU, no longer appear early in the discussion. However, when participants were asked about the concept of crisis, they expressed agreement with Jean Monnet’s quote that “Europe will be forged in crises”, as they acknowledged that the EU is under permanent construction. Some participants also emphasized the influence on European stability of large member states, noting that, “if France or Germany are destabilised by a political crisis, the EU can be really affected”.

Paradoxically, Brexit was only mentioned in relation to the pandemic vaccination process. While someone considered that the British had come out better in terms of managing the acquisition of vaccines, a mobilized citizen over the age of 65 considered that, by comparison with the EU, the UK had acted out of lack of solidarity. In this regard, the younger participants wondered whether, given some of the challenges facing the EU, the time had come to act according to self-interest, as other countries

do (which alludes to the debate on whether or not there is a European interest or interests).

In general, and regardless of the participant’s profile, it was recognized that the EU deserves praise for having acted in solidarity during the management of the Covid-19 crisis, and also for helping third countries to gain access to the vaccine. Participants attributed this to the dominance of the EU’s large states in making important decisions at a time when they would have reacted more decisively, and also to explicit recognition of mistakes made with the financial crisis. The response to the crisis arising from the Covid-19 pandemic is therefore perceived as more supportive and, precisely for this reason, it was suggested that maybe a better communication campaign might be needed to explain what the EU is doing.

However, and despite the context, neither the word “sustainability” nor the debate on climate change and environmental crises appeared spontaneously among the participants when they were asked for a first image, idea or concept related to the EU. This absence of identification between the EU and climate-related issues could be interpreted as a signal to European institutions that citizens may not yet assign to the EU the leadership in climate issues that the European Commission’s Green Agenda for the coming years hopes to consolidate.

“The EU is a guarantee of peace but it lacks operability. It needs to be more agile.”

“(The EU) is a source of peace for those inside. For those who are outside, it is not.”

For older participants, stability is one of the concepts most associated with the EU. The Union is peace and economic liberalism. It is the framework that has provided well-being and peace and it has done so with remarkable success within its borders, although its neighbouring states have not always been either stable or prosperous. The EU is a source of economic and financial strength, and democratic values. However, there is also a perception that the ability to export these conditions outside the continent has been low or non-existent.

Participants were asked if, today, the peace discourse, as conveyed by the European Union—conceived as a contribution to prosperity and wealth creation for its inhabitants in the last 64 years—is still sufficient as a legitimizing narrative of the European project. Mobilized participants aged under 30 replied that “the absence of war is not enough to justify the existence of the EU” if other elements of violence such as inequality, racism, gender violence, or threats deriving from climate change persist. In addition, some participants also associated the EU with concepts such as inequality, especially between countries. Accordingly, some participants,

especially young people, demanded—as an alternative and/or complement to economic liberalism—more social justice as an ideal to which the EU should aspire, considering that the EU is far from achieving this goal at present.

However, it was also lamented that the EU's role as a global player is less prominent than it should theoretically be. This fact was attributed by some mobilized young citizens to the lack of a European army that could defend the EU's interests around the world.

Nevertheless, at the end of the debate, when participants were asked to identify positive narratives about the European Union, the story of peace was clearly superseded by strong impressions of mobility and a new conception of the European space, especially among the younger generations. The success stories that were most repeated by participants and the easiest elements to identify with the Union were mainly concerned with presenting the EU as an opportunity for free movement, labour and student mobility, and the euro. Hence, both the group of those aged under 30 and that of those aged between 30 and 65 considered that, while the peace offered by the EU is the necessary basis for building a common project, other elements such as the Erasmus Programme, shared university degrees, or the facility of moving within the EU are steps forward in quality. Nevertheless, citizens demand even more from the EU.

There was strong emphasis on the idea that any political decision and action taken by the Union should be accompanied by communication and transparency. At the same time, there was almost total ignorance among participants about the possibilities of accessing most of the decisions and documents, which are public. Similarly, non-mobilized citizens, regardless of age or gender, claimed to know that the EU legislates on matters of daily impact although they do not know which.

For many participants, the EU is also synonymous with consensus. But, whether mobilized or non-mobilized, they concurred in concluding that not all consensus is necessarily positive. The mobilized participants lamented the difficulties involved in reaching consensus, while non-mobilized participants pointed out that the idea of consensus somehow undermines sovereignty of member states both individually and of the Union as a whole if it is to move forward and be more ambitious in areas where unanimity is needed and where it still applies.

“I don't have the feeling that there is disinformation about the EU but, rather, a lack of trust in the media in general.”

“The EU cannot indulge in frivolity of communication.”

The debate on the importance of communication was the liveliest in both focus groups. In general, participants of all ages expressed their dissatisfaction with the quality of the traditional media and the information they receive about the EU. “I find it very difficult to rely on the news”, admitted one of the non-mobilized young participants. A non-mobilized woman over the age of 65 explained that, from her point of view, the nature of information about the EU had evolved as it moved towards increasingly political integration. In her opinion, the information received from the EU 20 years ago referred to directives and regulations that affected the daily lives of citizens while, nowadays, the EU is engaged in “high politics” and, in her opinion, this distances it from citizenship. This statement opened the debate on what the EU should do. Is it worth pursuing a political union or should the EU focus on the things it knows how to do which is mainly systematizing and standardizing the regulatory frameworks of its member states? Participants' views on this were divided with no differences in age, gender, or between mobilized and non-mobilized citizens.

However, there is a tacit recognition of citizens' responsibility to find out about the EU, as most admit that they wait for information to reach them rather than looking for it. There are differences between the sources of information used by those aged under 30 and by some members of the cohort aged between 30 and 65, and those used by the rest of the latter cohort and that of people aged over 65. The former group are decreasingly using traditional media and turning more to social and digital media, while the latter still use traditional media. However, they reiterate that one of the problems with the EU's information deficit is the lack of general international information provided by the media. In addition, a mobilized citizen lamented that citizens trying to find out what is happening in the EU are consuming “the version of the events favouring the interests of each capital” instead of a unified account of Union's reality. A mobilized citizen over the age of 65 expressed the view that the EU “needs to be more active and less reactive” when explaining itself.

Analysis of the media reality was closely linked with the perception of a loss of **credibility**. According to the non-mobilized citizens, political representatives and the EU in general have lost credibility over the years. There is a persistent view in Spain that to pursue a career in the European institutions is to “retire”, and it was argued that the images of a half-empty European Parliament affect the perception of this institution and generate apathy towards the EU. To overcome this, EU awareness-raising campaigns are called for, so that citizens can both understand the debates and learn how the EU works (a petition that was supported by both mobilized and non-mobilized citizens). On the other hand, there are discrepancies between participants when it comes to making the EU responsible for better provision of information and improved institutional dissemination because, according to the mobilized group,

this information already exists and EU citizens should be more active in seeking to obtain it.

Regardless of their profile, participants stated that they are aware of the existence of the phenomenon of disinformation and the infodemic that has accompanied the Covid-19 pandemic. However, they failed to identify possible sources of disinformation and the geopolitical motives behind them, although they said that the media and political representatives who spread disinformation should be held accountable.

Most non-mobilized citizens acknowledged that they are mostly informed through a single channel of information, even while claiming that journalism has little credibility. They consider that the media are as polarized as the society, and that the whirlwind of immediacy prevents them from checking sources. The discussion ended with some participants appealing to individual responsibility to check facts and to try to be properly informed. There is an “individual responsibility to create your own speech”, claimed a woman in the group of people aged between 30 and 65.

Regardless of gender, age, and mobilization status, participants know that a polarized society is an easy victim of disinformation. They see the need for public responsibility with regard to information and also that of the media when acting as intermediaries. While it is true that participants admitted to not knowing how to combat disinformation, they believe in education and fostering a critical mind to be able to identify it. Yet they all acknowledge that they look at the information they receive differently depending on the source.

“I am very sceptical about politicians in my own country. How could I talk to ‘Europe’?”

“I would distinguish between Euroscepticism and the desire to change the EU.”

When asked to formulate demands to contribute to strengthening the legitimacy of the European project, citizens presented a wide range of ideas and proposals with a notable social character: “fiscal equality so that there are not first- and second-class countries”; “efforts to end poverty and social exclusion”; “stop seeing the migration crisis as a problem and see it as a human rights issue”; “intolerance cannot be tolerated”; “do not underestimate what is happening in Poland and Hungary”; “making everyone feel part of the EU to reduce identity politics”; “better inclusion of young people in policy-making processes”, etcetera.

Without clear distinctions of age, gender, or degree of mobilization, focus group participants indirectly mentioned the debate around the European demos in

line with the identity debates that abound in the global market of ideas. There was consensus on the difficulty the EU has to legitimate itself without building a European identity. Some participants went so far as to say that they did not feel they belonged to the European Union, while others, without any significant differences between profiles, did identify as Europeans. However, there was no consensus on what this European identity should look like, or according to what references, or on what bases it should be built. Some participants pointed out that perhaps the foundations of this European identity under construction could be based on the experience of the joint purchase of vaccines, where it has been shown that “by acting together we are stronger”. In any case, this identity is yet to be built and there are doubts as to whether it can really materialize.

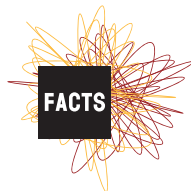
When participants were asked if they believe that Spain’s voice counts within the EU and what they would say if they had the chance to be face-to-face with policy makers, many showed some scepticism while the most mobilized citizens expressed the conviction that the North-South divide persists in the European Union. In this regard, France and Germany were identified as the states that have a real influence in the EU. On the other hand, messages to political leaders translated, above all, into demands for honesty; a willingness to work for the general interest; criticisms of corruption; and a demand for applying treaties correctly if some member states attempt to violate European values. Equality and social justice and an effort to integrate migrants and refugees were also demanded. In short, it was said that political decision-makers, European and national, should “come out of the bubble”. One scenario in which these participants could articulate their demands is, of course, the Conference on the Future of Europe but only 21.6% of the participants were aware, at the time, of the existence and implementation of the Conference. However, participants agreed on the need to take European debates to national and local levels.

The participants acknowledged that Euroscepticism is a minority view in Spanish society and claimed that any criticisms should be understood as a desire to improve the EU. Collective memory, especially of the older participants, who value the role played by the European Union in the modernization of Spain, weighs heavily in this debate. In fact, the mobilized participants also advocated strengthening the European Parliament’s role in the event that the states ceded more sovereignty to the EU, but this reinforcement should be accompanied by better accountability.

The two focus groups were an exercise in direct listening to the public, an opportunity to identify positive narratives and proposals that could strengthen the EU’s legitimacy vis-à-vis its citizens. In addition to the need to explain itself better, it is demanded that the European Union should take more decisive action in the fields of sustainability and common fiscality, as well as in producing a positive

FACTS – Real Information for a Brighter Future

by Federico Castiglioni



Co-funded by the
Europe for Citizens Programme
of the European Union

ABSTRACT

FACTS (From Alternative Narratives to Citizens' True EU Stories) is a project addressed to European citizens and aimed at involving them directly in the recognition of fake or biased news about the European Union. The project's chief objective is to survey public opinion, gather praise and criticism surrounding EU policies or institutions, and detect the role that fake news plays in shaping these perceptions. The Istituto Affari Internazionali hosted two FACTS roundtables, involving roughly 50 citizens of different genders and ages. According to the project guidelines, the participants were balanced between those who were politically engaged and disengaged, more and less informed, in order to achieve a selection that was as representative as possible of Italian society.

Public opinion | European Union | Italian European policy | Euroscepticism

keywords

FACTS – Real Information for a Brighter Future

by Federico Castiglioni*

Introduction

The fabrication of news and misrepresentation of reality is hardly a novelty in the world political landscape. For centuries such false narratives have been termed “propaganda” and, even today, this kind of misrepresentation is a distinctive mark of many regimes. Ranks of politicians across all the continents and latitudes exploited this biased source of information to master the political discourse, often pandering to basic emotional instincts to turn the political tide in their favour. Arguably, the liberal democracy was the first system of governance in human history to restrain this abuse of power (and trust) over the public opinion. The first correctives that the liberals put in place to curb the unduly influence of governments were the separation of powers and the pluralism of sources. In this new institutional frame, many actors were allowed to spread information besides the State media. Such actors could include agency presses close to the opposition or even independent journals, and the veracity of their reports ultimately lay in the evidence they provided to support their claims. Ideally, a liberal government had to staunchly defend the independence of the media and resist the temptation to interfere. The second pillar of this liberal system – coming as a natural completion of the first – was the singular accountability of all stakeholders involved in the process. This accountability smoothed the democratic dialogue and eradicated unplausible realities, thus narrowing the range between facts and opinions. Ordinarily, this fact checking would have been ethically rooted and would come naturally to an end when there was a clear misinterpretation of truth, but on occasion specific laws or set of rules were garrisoned to protect groups and individuals from defamation. Bound together, the two pillars of pluralism and accountability kept democracy and freedom in balance, focusing the debate more on the interpretation of reality than on its substance.

* Federico Castiglioni is a Research Fellow working in the programme “EU, politics and institutions” at the Istituto Affari Internazionali (IAI).

· Report prepared in the framework of the FACTS project. This project has received funding from the European Union’s Europe for Citizens programme under grant decision No. 615563 and the acronym FACTS. Since this publication reflects only the authors’ views, the European Union and its Education, Audiovisual and Culture Executive Agency are not responsible for any use that may be made of the information it contains.

Today, this liberal system of information is under pressure. On the one side, many governments channel their national community sentiment in directions that comply with their agenda, showing a worrying tendency towards interference. On the other side, the main actors providing information (namely social media and other online agents) are increasingly unaccountable for their actions, whether they decide to give or deny access to their platforms. It is in fact the very nature of contemporary (dis)information, almost undistinguishable from individual opinions shared with a broader community, that gives rise to most of the confusion that our societies are currently witnessing. Among the victims of this puzzling system of communication are some national institutions (e.g., the judicial power) and many supranational organisms, such as the UN and the European Union. The EU has been targeted by defamation campaigns since the economic crisis of 2008, when a number of responsibilities associated with the financial mismanagement of international funds and national budgets were ascribed to European faults. Since then, the EU has been weakened by the departure of the UK and flustered by other internal disputes, nearly resulting in a collapse of the common currency. Every attempt to invert this trend needs to retrace the origin of this political turmoil and thus face the sensitive matter of pluralism and its relationship with what is dubbed “fake news”. Against this complicated picture, FACTS is a project designed to spot the source of contemporary information regarding the European Union by surveying heterogenous groups of citizens and listening to their opinions. The originality of this project rests in its bottom-up methodology which invites policy makers to audit common citizens and refrain from easy judgements or solutions. The investigation concerns both the structure of contemporary information and its outcome and could offer a significant contribution to the ongoing debate on an overall reform of social media.

IAI roundtables

Paradoxically, the present time is an age marked by global interconnections as well as local or microlocal dynamics; in this framework the domestic debate, either national or sub-national, is widely considered by both citizens and national politicians more important than any international issue. However, this internal preference does not imply that each national bubble is secluded from the others or that there is an absence of local offshoots for global issues. Rather, what is demonstrated is a national filter sorting out international topics, understandable if we consider the different fallouts that the same problem could have on different territories.¹ FACTS moves along the lines of this public discourse, framing European topics according to a national perspective. IAI is the project’s partner responsible for Italy, a country where the wind of Euroscepticism has blown strongly in the past years. The Institute organised two roundtables involving more than 50 citizens of varying age, gender and profession. The two events – each attended by

¹ Barbara Pfetsch, “Agents of Transnational Debate Across Europe. The Press in Emerging European Public Sphere”, in *Javnost - The Public*, Vol. 15, No. 4 (2008), p. 21-40.

25 citizens – were organised online due to the Covid-19 pandemic and used the Zoom platform. In order to ease the conversation, make the participants feel more comfortable and better manage the debate, each roundtable was divided into sub-roundtables where 5 or 6 attendees discussed a set of proposed topics. IAI appointed a trusted facilitator for every sub-roundtable. The topics submitted to the citizens concerned mainly: perceptions toward the European institutions and the process of European integration; familiarity with EU politics and the related agenda; and recognition of fake news about the EU or its policies. At the end of these mini-sessions, the facilitators gathered the participants' opinions, summarising the main points of discussion. The same questions were then repeated in the course of the plenary meeting. Each group, represented by a spokesperson, contributed to the plenary advancing the viewpoint of his/her subgroup on the submitted topics, and in so doing enriching the exchange.

Remarkably, both the roundtables, organised with different citizens and several months apart, touched on the same points and highlighted the same problems. First of all, the organisers acknowledged a significant difference in perception between younger and older people. As one of the participants underlined, the new generations were born in a socio-cultural environment "deeply influenced by the presence of Europe in their lives", and this presence was felt in many fields. From a political perspective, a visible impact of the EU is the constant mentioning of Europe-related topics in media headlines, and likewise the growing notoriety of some institutions such as the ECB or the Commission. The older citizens seemed less familiar with this recurring appearance of European names and were more inclined to feel it as an innovation (either positive or negative). Another divergence was spotted in conceptions of travel and leisure, as well as in the familiarity with other EU cultures and languages. Unsurprisingly, the younger attendees stressed the importance of the Erasmus programme and the great opportunities offered by a better knowledge of other European countries, while the over-65 group didn't share the same enthusiasm. Similarly, the political opinions expressed regarding both the EU's achievements and the Union's future seemed to mirror the age divide. In this regard, the organisers and the facilitators noticed on the one hand an insufficient proclivity among the younger participants to express strong opinions during the discussion, and on the other a better critical attitude developed by the elders. The lack of assertiveness on the part of the young participants was balanced by a stronger belief in their stance (i.e., the role of the EU in assuring peace and softening conflicts), whereas those who were more critical prefaced their statements with doubtful openings (i.e., "if" – "I wonder" – "probably"). With regard to the participants' knowledge, there was not a great difference according to age classes but rather between those who were educated and engaged and those who remained distant from politics. In addition, no difference of attitude or opinions along gender lines was observed. During the first roundtable, some participants lamented also a global disconnect for small Italian towns and their struggle to keep up with the EU debate, but the second meeting neglected to comment on this aspect.

Main findings

In the course of the two roundtables there surfaced a common belief, shared by the vast majority of the attendees, that in Italy the debate around European topics is usually shallow and often biased. The unanimous solution offered was the rolling out of a campaign of information concerning European policies, whose goal would be to educate citizens (and thus the electorate) on the complicated structure of the EU policy-making process. A better education is also, according to the participants, the key to being able to detect and therefore debunk fake news and misleading information. As for the sources of such fake news, all the attendees agreed on the role of social media in its spread, sometimes with the tacit support of TV commentators, journals or other broadcasters. In the words of a plenary panellist, the traditional media would just echo such misleading information, reflecting an inaccurate portrayal of reality. Some participants advanced the hypothesis that this disinformation is caused not just by the ignorance of many journalists, but even determined by hidden political purposes. On the flip side of this mistrust toward the official and unofficial media there is a strong perceived reliability of the official channels of communication (websites, official statements, etc.).

As was foreseeable, a major divergence of opinions was detected on hot political issues regarding migration and economic matters. Although not central in the IAI's questionnaire, these topics were naturally raised during the debate and were connected with the perception of Europe. Tellingly, the conversation on the economy was entangled with the symbols that most identify the EU project; many participants contended that it is the common currency that is the supreme symbol of integration, and only a minority stated a feeling for the EU flag. This lack of symbols was not perceived as an obstacle by the most euro-enthusiastic, whereas the Eurosceptics presented it as an example of cold bureaucratic integration. Some citizens harshly criticised the common currency, contending that its creation was devised by the commercial banks as main beneficiaries of the integration process. The debate on migration was by contrast spurred by the question of the role of the European Union in assuring peace and prosperity for its members. In this regard, all participants seemed to accept that the EU is determinant in fostering peace inside its borders, although they wondered if this accomplishment is equally successful for its neighbours and the associated countries. All of these citizens felt that the current waves of migration are somehow an EU failure and a signal of international instability, but they were deeply divided about ways to tackle the problem.

Conclusions

Even though the debate was channelled around the "fake news" issue, and therefore in line with the IAI's initial setting, it soon translated into a political exchange about the project of European integration and its future. A common consensus was found by the groups' representatives and spokespersons concerning the next

steps ahead, which should involve aspects of security and defence. Given the focus of this meeting, security was particularly emphasised, especially embracing the digital dimension. In this regard, the participants mentioned possible threats coming from Russia and China and their interest in destabilisation of the EU and/or its member states, and proposed a common European strategy to deter cyber-attacks as a solution. By contrast, different views emerged about a possible institutional change. For many participants, the EU is like an unfinished puzzle or a half-done cathedral, marvellous but incomplete. According to others, the common institutions have already assumed a clear and visible shape – connoted by binding laws and intergovernmentalism – and this configuration could well be definitive. For these participants, there is no sign that the nature of the EU will be changing in the near future, nor indications suggesting that the citizens want (or ever wanted) something different, and thus there is nothing “unfinished”. In other words, for these citizens the creation of a “European Federation” is not a natural outcome of this Union but just a path that some would advocate for.

In conclusion, the plenary roundtable raised a fundamental question, revolving around Euroscepticism and its distinctive character. Even on this issue different viewpoints were registered. Some contended that Euroscepticism as such does not exist, being a common word exploited for political ends whose significance remains foggy. A Eurosceptic person could be someone who just doesn't agree with the Commission's guidelines, a political party against further European integration, or whoever questions the current state of the Union. In this sense, those who oppose the existence of a European identity and those standing for a deeper integration could be equally dubbed “Eurosceptics”. Other participants strongly disagreed with this stance, affirming that the only true Euroscepticism is the one advanced by nationalist political parties and targeting the EU for any failure. These actors would defy any kind of supranational integration and thus their positions are intertwined with nationalist claims. Although controversial, this last topic excellently summarised the prolific exchange that came out of the IAI's roundtables, closing the gap between a specialist dialogue often believed distant from common citizens and the real opinions of the latter, which often coincided more than expected with the current institutional debate.

Updated 28 October 2021

Istituto Affari Internazionali (IAI)

The Istituto Affari Internazionali (IAI) is a private, independent non-profit think tank, founded in 1965 on the initiative of Altiero Spinelli. IAI seeks to promote awareness of international politics and to contribute to the advancement of European integration and multilateral cooperation. Its focus embraces topics of strategic relevance such as European integration, security and defence, international economics and global governance, energy, climate and Italian foreign policy; as well as the dynamics of cooperation and conflict in key geographical regions such as the Mediterranean and Middle East, Asia, Eurasia, Africa and the Americas. IAI publishes an English-language quarterly (*The International Spectator*), an online webzine (*Affarinternazionali*), three book series (*Global Politics and Security*, *Quaderni IAI* and *IAI Research Studies*) and some papers' series related to IAI research projects (*Documenti IAI*, *IAI Papers*, etc.).

Via dei Montecatini, 17 - I-00186 Rome, Italy
 T +39 06 6976831
iai@iai.it
www.iai.it

Latest DOCUMENTI IAI

Director: Alessandro Marrone (a.marrone@iai.it)

- 21 | 14en Federico Castiglioni, *FACTS – Real Information for a Brighter Future*
- 21 | 14 Federico Castiglioni, *FACTS – Informazioni reali per un futuro migliore*
- 21 | 13 Camilla Vianini and Chloé Berger, *Warfare and Geopolitics in Europe's Southern Neighbourhood: Implications for NATO*
- 21 | 12 Alessandro Marrone, Ester Sabatino e Ottavia Credi, *L'Italia e la difesa cibernetica*
- 21 | 11en Ottavia Credi and Camilla Vianini, *Space and European Digital Sovereignty*
- 21 | 11 Ottavia Credi e Camilla Vianini, *Spazio e sovranità digitale europea*
- 21 | 10 Marietta S. König and Liliya Buhela, *The OSCE Asian Partnership: Developments and Thematic Priorities*
- 21 | 09 Ester Sabatino (a cura di), *La collaborazione italo-britannica nel settore della difesa e sicurezza dopo la Brexit*
- 21 | 08 Eleonora Poli e Margherita Salvia, *Unione europea: cittadinanza e beni comuni europei*
- 21 | 07 Valeria Branca, *Financing Infrastructure Investments for Local Communities*



**Citizens' views on fake news
and false narratives about the European Union**
FACTS project

EU INSTITUTIONS & POLICIES

George ANDREOU

*Assistant Professor, School of Political Sciences, Aristotle University of
Thessaloniki; Research Fellow, ELIAMEP*



Citizens' views on fake news and false narratives about the European Union

FACTS project

Copyright © 2021 | All Rights Reserved
HELLENIC FOUNDATION FOR EUROPEAN & FOREIGN POLICY (ELIAMEP)
49, Vasilissis Sofias Ave., 10676, Athens, Greece
Tel.: +30 210 7257 110 | Fax: +30 210 7257 114 | www.eliamep.gr | eliamep@eliamep.gr

ELIAMEP offers a forum for debate on international and European issues. Its non-partisan character supports the right to free and well-documented discourse. ELIAMEP publications aim to contribute to scholarly knowledge and to provide policy relevant analyses. As such, they solely represent the views of the author(s) and not necessarily those of the Foundation.

George ANDREOU

Assistant Professor, School of Political Sciences, Aristotle University of Thessaloniki ; Research Fellow, ELIAMEP

Disclaimer: *This project has received funding from the European Union's Europe for Citizens programme under grant decision No. 615563 and acronym FACTS. This publication reflects only the author's view and therefore the European Union and its Education, Audiovisual and Culture Executive Agency are not responsible for any use that may be made of the information it contains.*

Co-funded by the
Europe for Citizens Programme
of the European Union



Summary

- There is more unison than discrepancy in Greek citizens' perceptions regarding the European Union.
- National identity continues to shape and frame the way most Greeks perceive the EU, interpret its activities, and evaluate its role.
- Participants have a positive image of the EU. However, there is a widespread feeling of disappointment towards an EU that "does not function on equal terms for all".
- The general public lacks basic knowledge about the EU and what it stands for, about the respective roles of the Union and its member states, as well as about the ways EU and national officials engage in policy-making.
- Greeks are very vulnerable to disinformation about the EU, as relevant and reliable information is scarce in the domestic media.
- Many mobilized citizens feel that information from EU sources is not addressed to all, but only to those who have a strong personal and/or professional motivation.
- Non-mobilized citizens appear quite distant from information regarding the EU.
- Lack of solidarity between member states breeds apathy and a lack of interest in the EU among EU citizens.
- The most effective strategy against disinformation is improving communication between the EU and its citizens, and cultivating trust.

Introduction

In June and July 2021, ELIAMEP organized two citizens' forums in Greece in the context of the *FACTS - From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories* project. FACTS aims to identify the existing rumours, false narratives or fake news about the European Union circulating among mobilized and non-mobilized citizens, and to ascertain whether these rumours directly hinder the idea of acquiring a European citizenship. It also seeks to contrast such narratives with the solidity of the traditional narrative of peace and prosperity that it is still viewed as the main achievement of the EU. We will test how well this narrative has stood the test of time, and whether a) it is still a powerful mobilizing factor; and b) mobilized and non-mobilized citizens can, and actually do, think of a different narrative. The project will also compare the perspectives of different citizens from different member states in order to locate possible convergences and divergences, explore their causes and origins, and assess their significance.

“National identity continues to shape and frame the way participants perceive the European Union.”

During the two abovementioned events, ELIAMEP researchers had the opportunity to listen to citizens' reflections with regards to their perception of the successes and failures of the European project. Discussions were interactive, encouraging dialogue among participants, and were structured around three thematic pillars: a) citizens' understanding of the European Union and its role; b) citizens' views on information sources and fake news about the EU; and c) citizens' expectations towards EU and national officials. This report summarizes the main conclusions drawn from the minutes of the two citizens' forums.

Citizens' perceptions of the European Union

National identity continues to shape and frame the way participants perceive the European Union, interpret its activities, and evaluate its role. Firstly, the “Us and Them” mentality is dominant, as all participants view “Europe” and “the European Union” as something distinct from “Greece” and “Greeks”. Moreover, during the discussion of the EU's performance in different policy areas, participants focused on the EU's role in relation to Greece and the Greeks – and not in relation to individual citizens or other societal groups and organizations.

“...it was argued that ‘the EU is not a real union, because there are no common interests, objectives, equality, polyphony or solidarity’.”

In general, participants have a positive image of the European union. The EU has been associated with the idea of “mutual aid, collaboration, support, solidarity in good and bad times”, “a sense of safety, security and freedom”, “a link between countries that share common values”, “feeling as citizen of a wider union”, but also “economic support”. Some mobilized citizens also associate the EU with cross-border mobility and travelling, tourism, commerce, studies, cultural exchanges, and employment opportunities. At the same time, there was a widespread feeling of disappointment with the EU. Most participants spontaneously juxtaposed the above-mentioned “ideal” or “theoretical” image of a European Union with a more sober “reality” that is composed of various “failures”. Many feel that the EU does not function on the basis of equality and is, in fact, divided between the powerful and the powerless, the North and the South, while it is guided by politics and financial interests. In fact, the EU's *lack of solidarity* with its weaker member states was identified as its most serious failure to date. More specifically, it was noted that the EU tolerates and/or perpetuates economic and political inequalities between its member states; there were also references to a two-speed or multiple-speed Europe, with Germany in the centre and Greece and the other Southern member states on the periphery. Moreover, it was argued that, “the EU is not a real union because there are no common interests, objectives, equality, polyphony or

Citizens' views on fake news and false narratives about the European Union - FACTS project

“...non-mobilized citizens focus more on the negative aspects of the EU-Greece relationship.”

“Mobilized citizens, on the other hand, appear to bring more balance to the discussion and to practice more self-criticism.”

“...the Greek public is very vulnerable to disinformation about the EU, as news and information about the EU and other member states is scarce in the Greek media.”

“Various EU sites and information sources do exist, but locating and visiting these sources regularly is a demanding process that requires a high level of effort and commitment.”

solidarity”; Brexit was mentioned as one more example of EU failure. Still, several participants stressed the positive aspects of the EU and Greece’s participation in it; open borders and EU funding have contributed to improvements in living standards, while openness and freedom in several sectors (i.e., commerce, travel, civilization, environment, human rights etc.) comprise positive elements for the European Union to build upon.

There is more unison than discrepancy in citizens’ perceptions of the EU, regardless of demographics and mobilization. However, non-mobilized citizens focus more on the negative aspects of the EU-Greece relationship, and particularly on the negative impact of the Economic Adjustment Programmes of the last decade. On top of that, they tend to attach more importance to national identities, and to regard cultural differences as important obstacles to further integration in Europe. Mobilized citizens, on the other hand, appear to bring more balance to the discussion and to practice more self-criticism. Citizens living closer to Greece’s Eastern border attach greater importance to the stance of the EU towards Turkey and irregular migration, arguing that the EU is not providing sufficient support to Greece on these two issues. Younger citizens appear more optimistic and open to discuss the positive aspects of the EU and how to build on them.

Citizens' views on information sources and fake news about the EU

Participants shared the view that the general public lacks basic knowledge about the EU and what it stands for, about the role of the Union and the role of its member states, as well as about the role of EU and national officials in policy-making. It was argued that “misinformation and fake news are all around us, but they are very hard to identify”; participants exhibited a high degree of mistrust towards the more conventional channels of information (TV, radio and newspapers). The Greek media are considered manipulative and misinformative (and as even taking bribes from governments in order to portray the latter in a more favourable light). Most participants use the Internet as their main information source, taking advantage of any digital source available (e.g. FB newsfeed, newspaper titles, blogs, newspaper sites, FB users’ comments, photos). Non-mobilized citizens tend to view the Internet as an independent and pluralistic source for information of every kind (EU news included), while mobilized citizens usually approach the Internet with greater caution and try more often to combine different information sources, including EU sites and non-Greek media. In fact, many mobilized citizens recognized that the inclusion of non-Greek sources is the key to less biased information.

Many participants claimed that the Greek public is very vulnerable to disinformation about the EU, as news and information about the EU and other member states is scarce in the Greek media. It was also mentioned that, over the last decade, the EU has appeared in the Greek news almost exclusively in connection with the economic crisis and the Economic Adjustment Programmes, a fact that has given increased impetus to anti-EU narratives. Mobilized citizens in particular pointed out that, more generally, the information flow about the EU is fragmented and “radial”: each national public is informed about the issues that concern its own country (mostly through the filter of local media that serve the agenda of the given member state), while there is lack of general and cross-country information about EU affairs. Various EU sites and information sources do exist, but locating and visiting these sources regularly is a demanding process that requires a high level of effort and commitment. As a result, many mobilized citizens feel that information by EU sources is not addressed to all, but only to those who have a strong personal or professional motivation. Finally, a lack of access to information can also be a result of a low educational level (the language barrier being an important

factor), low living standards, older age, and/or technological illiteracy. Non-mobilized citizens, on the other hand, appear quite distant from information regarding the EU. While they recognize that disinformation campaigns and fake news have become a big issue, they prefer to receive information about politics (and, occasionally, about the EU) from the Internet and via direct contacts with friends and acquaintances. On several occasions, the difficulty of filtering information about the EU, and/or the fear of disinformation, caused these citizens to become apathetic.

“...the most effective strategy against disinformation is to improve communication between the EU and its citizens and to cultivate the latter’s trust of the former.”

When the discussion shifted to the possible sources of disinformation, several participants argued that disinformation campaigns may be orchestrated by political parties or governments seeking to impact on public opinion and to promote their own agenda. It was mentioned that fake news spreads quickly, but does not last long. On the other hand, most participants emphasized that the most effective strategy against disinformation is to improve communication between the EU and its citizens and to cultivate the latter’s trust of the former. More specifically, the need for developing official and two-way communication channels between public actors and citizens was stressed. Official EU information sources must become more direct, easy to access and comprehend, and user friendly; the official website of the European Union must become more accessible and integrated, and include more information about member state. In this context, a couple of participants promoted the idea of the EU broadcasting and disseminating its own official TV news bulletin on a daily basis. As mobilized participants argued, national offices of the European Parliament should become more active, disseminating information about the EU in every European language and establishing forums where MEPs and citizens can debate. In this context, positive experiences of EU activity - i.e. freedom of transportation, travelling and commerce, education programmes (ERASMUS), support for agriculture, the environmental and green transition initiatives, cultural exchanges, EU-funded development programmes – could be used as building blocks for developing a more positive image of the EU and, consequently, for cultivating more positive expectations on the part of EU citizens. Finally, the EU must promote its actions and values more actively through the national educational systems.

“There is a strong belief that the EU institutions are led by a “directorship” of the most powerful member states, with Germany at the helm.”

Citizens' expectations of national and EU officials

There is a strong belief that the EU institutions are led by a “directorship” of the most powerful member states, with Germany at the helm. Drawing on their experiences of the last decade, most participants assume that the stronger EU countries impose their preferences on the weaker, and that policy-making in Greece (and every country on the European “periphery”) is therefore dictated by the interests of the “Brussels directorship”, leaving national voices unheard. The role of national representatives in the EU is not well understood, especially by non-mobilized citizens; there is a widespread impression that they are “living the good life in Brussels”, while most participants are unsure whether they act in the interests of their country and/or seek to promote the interests of the Union as a whole. Following on from the above, participants argued that they need more information about the internal workings of the EU and its different organs. At the same time, they are highly critical of the role of the officials who represent Greece in the EU, stressing that they could have had a greater impact if they had taken their role more seriously and worked harder. Citizens also demand clarity and ask that their national representatives improve their performance as mediators between Greece and the EU, ensuring that: a) Greek national concerns are heard in Europe; b) Greek citizens are informed about what happens in the EU; and c) new ideas and proposals developed in the EU are communicated effectively to the Greek public.

“...more “democracy in action” is needed at the European level through direct citizen access and participation in various activities.”

Citizens' views on fake news and false narratives about the European Union - FACTS project

When discussing the role of EU officials, mobilized citizens believe that, as long as the EU continues to fail to address inequalities and differences in living standards between member states, citizens of the weaker member states will remain apathetic and uninterested in EU matters: “The more bridges for equality are built, the more opportunities for citizen participation will be created”. Moreover, it is argued that Members of the European Parliament do not have much power, and that it is therefore imperative that the latter is upgraded into an actual decision-making centre. On top of that, more “democracy in action” is needed at the European level through direct citizen access and participation in various activities (European Parliament elections, referenda, citizens’ forums). The EU should also become more active in the fields of education and culture.



Facts and Fake News in European Narratives

Results from the research project FACTS

Paulina Fröhlich, Sophie Borkel, Christian Mieß | 1. November 2021

300 people from five European countries were interviewed about their image of the European Union. Among the interview participants in Germany, the peace narrative still takes hold, although inequalities in the distribution of wealth are strongly criticized. Concerns about the rule of law among eastern neighbors can be found, as well as concerns about 'too much Europe'. For the future, most wish for a Europe of justice.

In the pan-European research project FACTS, think tanks in five different countries conducted roundtable discussions with citizens. The aim was to find out what the citizens' image of the EU is: What do they associate with the EU? Is the European narrative of peace and prosperity still alive? Where do citizens get their information about the EU and have they ever encountered disinformation?

The 60 people who took part in the discussion rounds in Germany were selected on the basis of various categories such as age, gender, or place of residence. The selection criteria also included a self-assessment: do you actively inform yourself about political events and do you participate politically, or are you rather marginally interested in political events and do not participate politically? Only one question showed conspicuities along the lines of this attribution.

Peace achieved only internally, prosperity only for some.

Peace and prosperity are part of the founding mission of the European Union. It is not uncommon for the EU to be referred to as a “peace project”. The clear majority of the participants in the discussion agreed when asked whether the EU has actually ensured peace and prosperity. Here one can speak of a successful European narrative.

Although the Union has ensured peace among its member countries, its success in contributing to peaceful conditions in other parts of the world has been qualified as being very modest. In some cases, conflicts or wars – such as the Bosnian war – are explicitly mentioned, but overall the fundamental achievement of peaceful coexistence is gratefully emphasized.

The ideal of peace and pacified living conditions, however, could not end at the borders of the EU. Universal values and goals of the EU must also be a mandate for its external relations.

However, the participants find it more difficult to describe the goal of prosperity as being achieved than peace. Although they agree that the EU is to a large extent a prosperous community, they always point to the unequal distribution of prosperity. In particular, the difference between richer countries such as Germany and Central Eastern and South-Eastern Europe is emphasized at this point. Economic dissatisfaction (and inequality) is thought by some to be the main reason for Euroscepticism.

for Europe's peace. But I also often travel in the Balkans and see extreme inequality along the borders. The further east or south, the less respected are Europeans."

"That [peace and prosperity] was, after all, always the founding story, which was unquestioned (...) in recent years, on the other hand, there's a counter-narrative that claims that the EU is not the solution, it's the problem. And that has to do with the fact (...) that different people and different regions have benefited to different degrees, from the overall prosperity."

Freedom of movement and rule of law: only with limitations.

Asked about their first associations with the European Union, the vast majority of participants reference freedom of movement, travel, and open borders as first associations. The Euro, bureaucracy, and a common system of values are mentioned by only a few. Many other associations (languages, diversity, ECB, flag, opportunities, tough processes, etc.) show that thoughts about Europe are very broad.

However, due to the Corona pandemic, the advantages of the EU – such as the freedom to travel and the cultural diversity – could not be experienced in the past years. Some participants emphasize that especially the situation of border controls and lack of freedom of movement reminds them of old unpleasant times.

The EU as a community of values also comes up frequently in the discussion rounds. Yet, some participants doubt whether the Union deserves to be associated with these values at all. For example, the treatment of refugees at the EU's external borders is mentioned as a point of criticism. Concerns about European values such as the rule of law and human rights also come up frequently. Every time this is the case, some protagonists for these concerns are clearly named: "Poland and Hungary". The critical situation is seen as a European challenge and not thought of

in a detached national way, as statements like this show:

“There are fields of activity where the EU as such does not really function that well. Let’s go to the issue of human rights in Poland and in Hungary. ”

“The values are clear. Actually, the concepts are too. But how that is filled with life, that is very questionable. Just look at Hungary and Poland, how they behave.”

While the majority of participants believes that countries that abuse European values and rights should be sanctioned, a few caution that even countries like Germany would not abide by everything. Therefore, they should not always “point the finger at Poland.”

Some would like to see the European Republic, while others still need basic information about the EU.

What is striking is that both, in all associations and in the formulated expectations for a future Union, that major crises are hardly mentioned. Neither the financial crisis nor the climate crisis seem to explicitly shape the current or the future view of the citizens on the image of the European Union. Certainly, the necessity of climate protection or the role of fiscal policies are discussed, but not to any significant extent.

Instead, different perspectives on the EU’s ability to act and its claim to be able to act are discussed lively. While many participants would like to see a more active EU, others see European slowness as excessive. They would therefore like to see more national sovereignty. Exemplary of these discussions is the question about support for or rejection of the idea of striving for a European republic:

“Sure, a lot of time has been frittered away, but in my eyes it’s still not too late. (...) One has to go and create some kind of visions and try to pursue them, so that one can achieve something at all. If I would say from the outset ‘I can’t do it,’ that’s not possible.”

“I don’t want to have a gigantic superstate. I want it [the EU] to work, and that’s why, frankly, I’d like to say goodbye to unrealistic ideas. Which, after all, aims to have something like 400 or 450 million people living in a state at some point, where I ask myself: where’s the democracy in that?”

Other expressed expectations of the EU include the desire to receive more information. Either the interview participants have the impression that the majority of the population is told far too little about the achievements of the EU, or they admit that they personally know too little to feel connected to the Union at all:

“My big problem is that I have the feeling that I don’t really understand all these things. (...) Why do we need this resolution now? And what is difficult about it? And why is it important now that we decide this on a European level and not somehow on another level? (...) So I don’t feel really mature as an EU citizen, because I don’t really understand the phenomenon.”

“Younger people have the internet, after all. But for older people, TV and newspapers are still very important sources. And since they are also taxpayers and voters, it is important that the EU shows ‘We are doing something for you. We are thinking of you and you can count on us.’”

Furthermore, the topic of solidarity provides an occasion for lively exchanges in the groups, often discussed in a very exemplary way, based on the events during the so-called refugee crisis of 2015. Other expectations of the EU are sometimes very

concrete – such as those for more laws against discrimination. In particular, it is discussed that the equality of women and men is still far from reaching a satisfactory level throughout Europe.

Information about the EU comes along, occasionally.

Asked about the sources from which the participants obtain their information about the EU, most of the people mention various media, but also private conversations as well as exchanges with co-workers. Strikingly, but unsurprisingly, it is the younger participants who tend to indicate social media and/or online media as their main sources of information.

Libraries, brochures, conferences, or information events are also mentioned occasionally. In addition to those mentioned, however, there are also people who emphasize that they do not inform themselves at all. Several people mention that they deliberately decided against having a television or newspaper subscription.


“I have a lot to do with France, so we sometimes talk about EU politics in general and also in the family circle.”

“And then I always have Facebook, Instagram directly, always ready to call up.(...) because certain things are also easier for me to explain. So I find there are certain newspapers that are just very complicated and articles are also very pompously formulated that I think to myself okay, could it not have been conveyed more simply?”

“I also don't inform myself at all. And as I said, only when I'm traveling. I always see project signs where EU money is flowing in somewhere. Sorry, that's all I have to say about that.”

Those participants who categorized themselves to be actively involved and politically informed, more often actively use podcasts, newsletters, and other information material (pull media) in addition to newspapers and television (push media) in order to form their opinions about the EU than those participants who describe themselves as more distant from politics. The latter tend to restrict themselves to television and media on the Internet and, if they are younger, to social media such as Instagram and especially Facebook.

What particularly stood out in this discussion was that most of the participants demonstrated a high level of media competence in that, regardless of which channels they used, they always critically scrutinized sources and compared them with second and third-party information. In isolated cases, the view on media content already appears skeptical and fundamentally distrustful.



“So I already look at where the information comes from. For example, I wouldn’t get information from the Bild newspaper, because I don’t think it’s serious.”

“I basically look at the news and see how controlled certain media are. But I also look at them critically.”

Receptivity to fake news is explained in different ways.

Most participants are aware of disinformation. However, only after they have thought about it for a while. By far the most frequently cited source of fake news they are aware of is the television station Russia Today (RT). Participants describe it as increasingly difficult to identify fake news as such – especially when it occurs on social media.

They generally attribute more fake news to social media channels than to the print press or television stations, for example. Missing source citations radiate less

seriousness for them. Not all participants have already consciously encountered disinformation. If they have, they have encountered it among acquaintances or friends (links to dubious blogs or videos were forwarded via chat message) or they hear reports about fake news from media they trust.

The most common example here is fake news about the coronavirus. Participants in the discussion groups point out that they considered “obvious fake news,” such as the claim that dairy products would protect against the virus, to be less dangerous than news whose truthfulness was harder to determine. Even before far-right social circles are suspected of fake news other countries were suspected of being the actors behind those.

“It’s difficult to say where the origin is. But I actually have the feeling that above all, I’ll say, states perhaps have an interest in destabilizing the EU.”

“I noticed that very often somehow something comes from Russia Today, that is, from state broadcasters in the direction of Russia.”

Furthermore, the attempts to explain why citizens tend to believe alternative narratives or fake news were very remarkable. There are clear differences here between those participants who actively inform themselves about political events and also participate politically and those who are interested in political events on the sidelines and also tend not to participate in general: While the former group tends to look for the reasons in socioeconomic factors (education, economic position, age), the latter group sees the reasons more in people’s search for cohesion and solidarity. At the same time, supposedly non-mobilized citizens express great understanding for this way of receiving information. It was argued that, similar to a religious community, people were looking for security in a complex world.

“Such beliefs [fake news] do not usually stand alone, and such people somewhere do not either. Subgroups, then form that spread such news and also believe in this news, and that also forms a group feeling, a sense of

belonging.”

“I think that those in charge [in the media] pay more attention to profit than to enlightenment, and especially in media that are consumed by people with lower education and in poverty. That is, they have no education or less education and they are more vulnerable to misinformation. And that, above all, is very dangerous. In Media, for example, on private television, where there can be a lot of misinformation.”

A narrative of justice.

The participants’ concrete wishes for Europe are manifold. However, a striking frequency emerges in the desire for more justice and more specifically, a shared commitment to social policy issues. In the words of one participant, Europe should be a “home, based on solidarity”.

Among the enumerations are, for example, the desire for joint efforts in the fight against poverty, youth unemployment, and more cohesion – especially between Western and Eastern Europe. After, as explained above, the narrative of peace and prosperity has carried for a long time, it could be assumed many people now wish for a narrative of justice.

“I do think that Europe desperately needs a narrative of justice. A narrative of an actor who wants to help ensure global justice, at least starts with that approach and with that imperative.”

The desire for co-creation opportunities was also mentioned. A wide variety of people emphasized that they would like to see more formats like these roundtables, but also participatory tools from the European Union itself. The conference on the future of Europe was mentioned conspicuously seldom, which suggests that it is not

widely known among the participants.

In conclusion, it is noticeable that there is a great desire for exchange on European issues. Especially among those who have very rarely participated in comparable formats state that they know little about the topic but there is a great interest. The differences in the level of information about the European Union (its topics, functioning, institutions, and territories) are striking. However, the degree of information has little to do with sympathy or antipathy toward the EU.

The advantages of the Union that are perceived as particularly personal, such as the freedom to travel, could hardly be experienced recently due to the Corona restrictions. Here, there is certainly a great need to catch up in order to make the EU a positive experience again in everyday life. The topic, which nearly all participants articulated most clearly in the European framework is: justice. A big word, which the EU may only adopt as a big, new narrative if the results of this bold claim are also visible in everyday politics.

“Progress can only be achieved through debate, and democracy means that people have to debate with each other and move forward. The only question is: How are the actors involved in this debate? And there I would agree: We are not involved enough. If we had more of a voice, it would move forward differently.”



Co-funded by the
Europe for Citizens Programme
of the European Union

This project has received funding from the European Union's Europe for Citizens programme under grant decision No. 615563 and the acronym FACTS. Since this publication reflects only the authors' views, the European Union and its Education, Audiovisual and Culture Executive Agency are not responsible for any use that may be made of the information it contains



FACTS project – results of two focus groups meetings

WiseEuropa is one of the partners of the project FACTS¹, co-financed by the European Union within the framework of the Europe for Citizens programme. Its aim is to analyze current narratives, fake news and citizens' perception of the European Union. Two focus groups took place on 20th and 22nd of July during which the participants shared their thoughts on the above mentioned topics.

The majority of associations with the European Union are positive. Most of the participants associate the European Union itself with the opening of development perspectives for the member country. The prevailing conviction is that without this community, Poland would not be at the same stage of economic and social development today.

In this context, participants of the focus groups mentioned mainly financial help in various economic and social areas and development in general. Various investments in Poland's infrastructure, especially roads, freeways, bicycle paths, sports facilities for children, or building renovations, were often given as examples. They feel that such facilities are being built very quickly and effectively. In addition, the EU funds are subject to strict control, which ensures that the money is spent as intended.

Apart from that, the participants paid attention to funding in the academic and scientific life. Thanks to grants from the EU, students can take part in international exchanges (e.g. Erasmus). This is a great opportunity to acquire knowledge at renowned universities, gain new life experiences and learn about other cultures. In addition, European funds finance a variety of additional activities and scholarships for students and trainings for adults, helping them, for example, to acquire skills and certificates necessary for a particular profession.

¹ This project has received funding from the European Union's Europe for Citizens programme under grant decision No. 615563 and acronym FACTS. This publication reflects only the author's view and therefore the European Union and its Education, Audiovisual and Culture Executive Agency are not responsible for any use that may be made of the information it contains.

This development also has an economic dimension. Participants mentioned e.g. farmers in this respect – they also noticed that farmers with large farms benefit most, while those with smaller farms do not receive as much support from the EU. Financial aid from the EU is also associated with an opportunity for young people, because thanks to the EU smaller entrepreneurs who often need financial support to start up their business also receive aid.

The European Union is first of all a community - opening to other nationalities, a common strong currency which is the Euro, etc. In addition, accession to the EU is seen as a kind of ennoblement, distinction, because not everyone can be in this community. It was also emphasized that the EU puts ecology on an important place and sets standards in this area. For participants, the European Union is also a freedom, with its many dimensions - freedom of trade and economic circulation (many people associated the beginning of the very concept of the European Union with a community in trade), freedom of movement without the need for a passport, membership in the Schengen area, etc. Participants greatly appreciated the simplified procedures in taking up employment outside Poland. It was also pointed out that since joining the European Union it has been easier for Polish citizens to take up specialized, better paid jobs. It is also easier to receive opportunity for internships in foreign companies. The above mentioned positive associations with the European Union are seen as its strengths. It influences broadly understood development and increase of living standards in Poland. Security is also a strong point of the Union. Participants noted that although the Union does not have its own army, they believe that being a part of a certain collective provides security. Mutual assistance of member states in crises and natural disasters is also important. The recent natural disasters in the Czech Republic and Germany were set as examples, where other European countries provided support to those countries affected by natural disasters. The European Union also cares about important values - it stands watch the human rights and observes democratic values. Since Poland became the member state of the European Union, its importance in the international arena has increased and Poles are perceived differently and better by inhabitants of other member states. This concerns not only citizens but also Polish export products. Positive, personal experiences with the European Union largely coincide with the spontaneous associations and strengths of the EU that were presented earlier. These experiences are based primarily on the freedom of movement (both for tourism and business purposes) and the daily use of modernized infrastructure, among other things. The European Union has also influenced the development and establishment of e.g. more photovoltaic farms and the increase in the use of renewable energy sources.

Although participants had mostly positive associations with the EU, there were also some negative ones. These include, above all, bureaucracy and all kinds of rigid norms concerning, for example, agriculture. Excessive formalities, exceptional scrupulosity and rigid evaluations of e.g. projects are discouraging. The most frequently mentioned weakness of the



European Union by most participants (both mobilized and non-mobilized) is its bureaucracy. Respondents noticed it mainly in the process of submitting grant applications on their own and during their participation in various projects financed or co-financed from European funds. The number of documents necessary to be filled in and rigid time frames for their submission often discouraged participants from taking advantage of the programmes offered by the EU. Some regulations are also too complicated, unclearly formulated and may lead to errors. The downside of joining the community is for some participants (especially the non-mobilized) a partial loss of sovereignty. They believe that in such situation Poland is politically dependent on an organization that is above the state. Some participants also believe that the European Union is poorly handling the influx of immigrants into member states, the lack of a coherent policy on accepting refugees was highlighted. Many non-mobilized participants pointed out that decisions made by the EU are not always adapted to local circumstances. Unification was shown as a value and an advantage of the EU, but on the other hand participants feel that before introducing different kinds of laws or regulations there should be a detailed analysis to show whether this is possible in each country. Focus groups participants also have a feeling that they are not quite on an equal footing with the citizens of other EU countries. The main differences here are finances and wages. The possibility of working abroad is also associated with the outflow of specialists from various industries to foreign countries.

The participants agreed with the statement that the European Union is a guarantor of peace - a possible external aggressor may be afraid of assistance provided to each other by the community countries. It was also stressed out that being aware that we belong to some kind of community gives a sense of security and a certain psychological comfort. However, the participants are aware that the security provided by this community does not have a military dimension and concerns primarily the internal relations of the member states. The responsibility for external and military support is primarily attributed to the North Atlantic Treaty Organization (NATO).

As for the guarantee of prosperity, the vast majority of workshop participants believe that the EU is able to provide it. Since Poland joined the European community, they noticed the improved living conditions, easier and wider access to products, and cooperation between nations (e.g. in the context of pandemics). What should be also mentioned is a huge development and leveling of opportunities. A higher standard of living can be seen in many Polish towns and villages - it is not only about the improvement of roads, modernization of infrastructure or financial support for business, but also about the development of society, broadening of minds.

The mobilized participants emphasize that unity and solidarity are the basic principles of the European Union. However, unity does not mean uniformity, which allows the member



states to retain a certain amount of individuality. On the main and most important issues, the Union has similar opinions and acts together. On the other hand, the non-mobilized participants were somewhat more critical of EU unity and solidarity. They believe that it is impossible to talk about these values when each country is primarily concerned with its own interests and fights for money. Unity and solidarity are rather seen as slogans that are not trusted and do not have a bearing on practice. In their opinion, this is influenced not only by struggles for influence and finances, but also by cultural differences between nations and the past. Nevertheless, both groups (mobilized and non-mobilized) gave similar examples of unity (e.g., position on the situation in Ukraine, fight against COVID-19) and lack of it in the European Union (e.g., refugee relocation issue, Nord Stream 2).

One of the main sources of information about the European Union (both for mobilized and non-mobilized citizens) is the Internet - they mainly use various types of information services and web portals, social media, check through the Internet search engine, enter the websites of institutions, check out the formal sources. The following sites were also mentioned: www.reddit.com, www.discord.com, www.pap.pl, www.europa.eu. Other media, which play a large role in obtaining information, are mainly television (domestic and foreign) and the press. Other sources of information in this field are also schools, universities, workplaces - this refers mainly to obtaining information and using various types of European programmes (e.g. Erasmus), trainings, educational materials about the EU. Valuable sources of knowledge are also travelling and exchanging experiences.

Most participants, regardless of their level of social engagement, believe that misinformation campaigns exist and we can see them in everyday life. A great deal of false narratives, especially in the opinion of the non-mobilized citizens, can be found in social media, especially on Facebook. Some participants, both mobilized and non-mobilized, were of the opinion that the main source of false information about the European Union, especially on the Internet, is Russia. According to the participants, the authors of Eurosceptic and anti-EU narratives are often representatives of political parties in the parliament and the ruling coalition, and more recently, public television. They promote a Eurosceptic narrative according to which the EU strikes at Polish traditions, faith and sovereignty. Especially the elderly are susceptible to such narratives, they distance themselves from the European Union and are more likely to speak critically about it. Recently, the most fake news concern the COVID-19 pandemic and vaccines (specifically their health effects) and the allegations that the whole situation is some kind of medical experiment or exaggerated problem used by the authorities to use direct coercive measures and maintain a sense of insecurity among the public. It was also stressed that sometimes false information is not given intentionally, but due to lack of knowledge or fear. The main sources of disinformation campaigns are countries that could care about weakening the position of the European Union and expanding their

influence. Participants also pointed to the existence of a certain phenomenon, namely troll farms, where a specific influence with a specific overtone is dictated and published.

It is easy to believe fake news because it is simple and easily available. It takes much less time to accept a piece of information found without analyzing it than it does to verify each and every piece, especially in the current abundance (and sometimes chaos) of information and draw conclusions from it. Proper education in critical thinking and inference is also very often lacking. Fake news also often capitalizes on the public's fears and concerns, and if it confirms someone's beliefs then the willingness to verify them is less common. The main way to recognize and protect yourself from fake news is to use several sources of information - even if the original source seems extremely reliable, it is worth comparing it with others. Reaching out to official institutional websites allows you to verify information summarized in various articles on news portals. Comparing information can also be done by using foreign media, as translations can sometimes distort the original message or even deliberately misinterpret the message. You can also check different narratives and the presentation of similar facts by media associated with extremely different political or worldview backgrounds. We should also be careful with the information we find through social media - it is extremely easy to spread fake news there. A very important filter in catching fake news is our own knowledge and experience - we can see when the information we come across is too far from reality to be true. It is also important to remember about fact-checking organizations, whose aim is to demystify different kinds of fake news.

If given the opportunity, the focus groups participants would like to convey to the representatives of the EU authorities the need to reduce bureaucracy, simplify procedures and introduce more flexible approach to individual projects. They would also like to convey the need for a more thorough analysis of the feasibility of certain projects so that they respond to the real needs of local communities. Great emphasis was also placed on leveling the playing field, also in financial terms. Important issues they would like to raise with the EU authorities include climate change (more courageous implementation of changes in this respect), environmental protection and moving away from coal-based energy generation, although in this last matter greater flexibility of the EU would be expected (especially in the case of Poland, whose energy is based mostly on coal).

Opinions were divided on the importance of Polish politicians in the European arena. There were some opinions that the European Union imposes its decisions on individual member states and Polish politicians do not have much say in the European Parliament. However, this is not due to lack of opportunities, but to excessive internal conflicts and lack of one common narrative abroad. Others emphasized that there are situations in which the European law has primacy over the Polish law and this should be respected, but in general it is Polish politicians who have an influence on the decisions made in the European Union.



The consensus was that Euroscepticism exists and is a phenomenon present in Polish society. It is also perceived by non-mobilized people who are not interested in political life. One of the reasons for Euroscepticism is old habits, fear of the new and lack of personal benefits. The prevailing belief is that the European Union is first and foremost an opportunity for the young or people who can find their way in the complicated rules of EU programs. Euroscepticism also stems from a desire for reform and for the EU itself to work properly. Eurosceptics fear a loss of sovereignty and react negatively to attempts to impose certain regulations or courses of action on them. Interestingly, it has been recognized that the presence of Eurosceptic voices is needed in public discourse. This allows many improvements and reforms to be made and discussions to take place.

George Andreou

George Andreou es profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Aristóteles de Salónica, en el área de Políticas de la Unión Europea. También ha impartido clases en la Universidad de Atenas, la Universidad de Creta, la Universidad del Peloponeso y la Escuela Nacional de Administración Pública de Grecia. Sus intereses de investigación incluyen el análisis de políticas públicas, las políticas de la Unión Europea —en concreto, la política de cohesión (política regional/estructural)—, la europeización de las políticas públicas en la UE y las relaciones entre Grecia y la UE. Ha publicado *New institutionalism in political science* (Kritiki, Atenas 2018), *The New Cohesion Policy of the EU and Greece* con P. Liargovas (Papazisis, Atenas 2007) y varios artículos en revistas académicas griegas e internacionales; también ha participado en varias obras colectivas (en griego e inglés). Ha editado el número especial “Institutions, Public Policies and Reforms in Greece” de *Greek Political Science Review* (vol. 40, julio de 2013) y ha coeditado el libro *Cohesion Policy and Multi-level Governance in South East Europe* (Routledge, xon 2011).

Sophie Borkel

Sophie Borkel es gestora junior de proyectos europeos en Das Progressive Zentrum. Anteriormente trabajó como responsable de políticas en la Comisión de Asuntos Europeos y Desarrollo del Parlamento del estado de Brandenburgo. Es licenciada en Ciencias Políticas y Derecho por la Universidad de Münster y posteriormente superó el primer examen jurídico estatal (*Erstes Staatsexamen*) con especialización en Derecho Internacional y Europeo. Durante su pasantía, se centró en el derecho internacional y las normas de derechos humanos y trabajó, entre otras instituciones, para las representaciones permanentes de la República Federal de Alemania ante el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa antes de aprobar el segundo examen jurídico estatal (*Zweites Staatsexamen*).

Federico Castiglioni

Federico Castiglioni (PhD) es investigador y trabaja en el programa Unión Europea, Política e Instituciones de Istituto Affari Internazionali (IAI). Anteriormente trabajó en el Parlamento Europeo y en una empresa de consultoría en materia de defensa con sede en Italia. En ambos puestos hizo un seguimiento de las cuestiones relacionadas con la política exte-

rior y de seguridad común de la Unión Europea y la evolución del Fondo Europeo de Defensa. Además de su trabajo en IAI, Federico es profesor de "Instituciones europeas y gobernanza" en la Universidad de Nápoles La Oriental y la Universidad Link Campus University de Roma. También ha sido presidente de la Comisión de Asuntos Europeos del Consejo de la Juventud de Italia.

Carme Colomina

Carme Colomina es investigadora principal especializada en Unión Europea, desinformación y política global, así como editora y miembro del Consejo Editorial, de CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). También es profesora asociada del Colegio de Europa de Brujas (Bélgica), donde imparte un curso sobre gestión de la comunicación en la Unión Europea, y en la Universidad Pompeu Fabra. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona y con un posgrado en Estudios de la Unión Europea por la Universidad Abierta de Cataluña (UOC), Carme ha sido corresponsal en Bruselas y, posteriormente, responsable de asuntos internacionales en Catalunya Ràdio y en el diario ARA. Como enviada especial, ha cubierto decenas de cumbres internacionales y conflictos políticos en diversos países y sigue siendo colaboradora habitual de varios medios de comunicación como analista de la actualidad europea. Antes de incorporarse a CIDOB, también trabajó como consultora en diversos proyectos de comunicación en el ámbito europeo y euromediterráneo, y fue responsable de cooperación interregional en la Secretaría de Asuntos Exteriores del Gobierno de Cataluña.

Krzysztof Głowacki

Antes de incorporarse a WiseEuropa, Krzysztof realizaba trabajo analítico en Center for Social and Economic Research. También tiene experiencia laboral en el sector privado (fue analista financiero en una gran empresa y jefe de proyectos en una empresa pequeña) y en el sector público (realizó prácticas en el Ayuntamiento de Cracovia y en la Embajada de Polonia en La Haya). Krzysztof cursó estudios de humanidades y economía en la Universidad de Tilburg, la Universidad de Amberes y la Universidad Bocconi, y actualmente es investigador en la Escuela Doctoral de Humanidades de la Universidad de Varsovia.

Adriano Rodari

Adriano Rodari es miembro de APROPOS y trabaja en el diseño de procesos en materia de política en Open European Dialogue (OED). Antes de unirse a OED, Adriano ocupó otros puestos en German Marshall Fund of the United States, el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano y Foresight Intelligence. Realizó un máster en Investigación y Estudios Interdisciplinarios sobre Europa del Este en la Universidad de Bolonia y colabora en el boletín semanal *Lossi 36*, dedicado a la situación política de Europa del Este.

Héctor Sánchez Margalef

Héctor Sánchez Margalef es investigador de CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). Es licenciado en Ciencias Políticas y Máster en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo por la Universidad Autónoma de Barcelona en 2012 y doctorando en la Universidad de Barcelona. Antes de unirse a CIDOB, Héctor realizó prácticas en Research Institute for Managing Sustainability (Viena) y en el Instituto Europeo del Mediterráneo (Barcelona). En 2013 se incorporó a CIDOB como asistente de investigación del área del gran Mediterráneo. Posteriormente pasó a formar parte del equipo de expertos de CIDOB en sus áreas de investigación: política y dinámicas de integración europea, nuevos movimientos políticos, y democracia y participación. Ha trabajado en proyectos financiados con fondos públicos y privados tales como Mercator European Dialogue y Open European Dialogue, FACTS, EU Idea y The Raval Project.

El proyecto FACTS (From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories) pretendía poner a prueba la solidez de la narrativa tradicional de paz y prosperidad que todavía se evoca como el principal logro de la Unión Europea. FACTS investigó si el paso del tiempo ha hecho mella en esta narrativa, si sigue siendo un factor de movilización potente o si tanto los ciudadanos movilizados como los no movilizados piensan en una narrativa diferente a la de paz y prosperidad. El proyecto comparó los puntos de vista de los ciudadanos de diferentes Estados miembros estudiando si las diferencias, en caso de que existan, tienen un origen geográfico, si las narrativas se mantienen tan fuertes como en diferentes épocas y si la edad o el género desempeñan un papel decisivo en definir la posición de los ciudadanos con respecto a la UE. La finalidad del proyecto era responder a preguntas tales como cuáles son los aspectos que hacen que los ciudadanos se inclinen más a creer en las narrativas alternativas, los rumores o las noticias falsas, y si hay tendencias comunes en estas falsas narrativas sobre la Unión Europea. Por último, FACTS reunió a ciudadanos de cada Estado miembro que había participado en el proyecto con parlamentarios nacionales para discutir las principales conclusiones del proyecto e incentivar el intercambio de ideas. El objetivo final era que los ciudadanos movilizados y no movilizados pudieran hablar directamente con sus representantes políticos elegidos democráticamente y transmitirles sus posiciones y opinión sobre la Unión Europea, en particular aquellas relacionadas con las narrativas y la desinformación.

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

DAS
PROGRESSIVE
ZENTRUM

ΕΛΙΑΜΕΠ
ΕΛΙΑΜΕΠ
ΕΛΛΗΝΙΚΟ ΙΔΡΥΜΑ ΕΥΡΩΠΑΪΚΗΣ & ΕΞΩΤΕΡΙΚΗΣ ΠΟΛΙΤΙΚΗΣ
HELLENIC FOUNDATION FOR EUROPEAN & FOREIGN POLICY

G | M | F The German Marshall Fund
of the United States
STRENGTHENING TRANSATLANTIC COOPERATION

iai Istituto Affari
Internazionali

WiseEuropa